**ACABAMIENTO DE UN MUNDO ESTABLE: UN ESTUDIO A PARTIR DEL
TRABAJO, LA ECONOMÍA DE DERROCHE Y EL CONSUMO**

FABIAN GUTIERREZ SAAVEDRA

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE ECONOMIA Y ADMINISTRACIÓN
BUCARAMANGA**

2018

**ACABAMIENTO DE UN MUNDO ESTABLE: UN ESTUDIO A PARTIR DEL
TRABAJO, LA ECONOMÍA DE DERROCHE Y EL CONSUMO**

FABIAN GUTIERREZ SAAVEDRA

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE ECONOMISTA

DIRECTOR:

**HECTOR FERNANDO LÓPEZ ACERO
DOCTOR EN FILOSOFIA**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE ECONOMIA Y ADMINISTRACIÓN
BUCARAMANGA**

2018

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mis padres por ser tan comprensivos y pacientes conmigo. Al profesor López por guiarme e ilustrarme en muchas ocasiones sobre la filosofía. A mis amigos que hicieron de la experiencia en la universidad algo feliz e inolvidable.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCION	10
1. OBJETIVOS	13
2. EL MUNDO DE LA LABOR: TODO SE HACE PARA SUBSISTIR	14
2.1. EL AUGE DE LA SOCIEDAD	15
2.2. LABOR Y VIDA	26
2.3. TRABAJO Y UN MUNDO ESTABLE	34
2.4. CONCLUSIONES	45
3. LA ECONOMIA DE DERROCHE	46
3.1. DE TRABAJAR A CONSUMIR	46
3.2. LA ECONOMIA DE SERVICIOS	52
3.3. EL RITMO DEL CAMBIO	57
3.4. UTOPIA TECNOLÓGICA	65
3.5. CONCLUSIONES	72
4. LA UTOPIA DE LA COMODIDAD	73
4.1. UNA SOCIEDAD FELIZ	73
4.2. EL TIEMPO SIN TIEMPO	81
4.3. PENSAR SER HACE NECESARIO	89
4.4. CONCLUSIONES	92
5. CONCLUSIONES	93
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	94

LISTA DE CUADROS

CUADRO 1. Empleos por sector en Francia y Estados Unidos, 1800-2012	54
CUADRO 2. % participación sobre el total del PIB – Año 2015	55
CUADRO 3. % participación del sector sobre el empleo total– Año 2015	56
CUADRO 4. Crecimiento mundial desde la revolución industrial	58
CUADRO 5. Crecimiento demográfico desde la revolución industrial	59
CUADRO 6. La ley del crecimiento acumulado	60
CUADRO 7. Desempleo (% desocupados sobre población activa - 2000)	66
CUADRO 8. Desempleo (% desocupados sobre población activa - 2010)	67

RESUMEN

TÍTULO: ACABAMIENTO DE UN MUNDO ESTABLE: UN ESTUDIO A PARTIR DEL TRABAJO, LA ECONOMÍA DE DERROCHE Y EL CONSUMO*

AUTOR: FABIÁN GUTIÉRREZ SAAVEDRA **

PALABRAS CLAVE: TRABAJO, CONSUMO, ECONOMÍA, DISTRACCIÓN

DESCRIPCIÓN:

Este es un tiempo donde todo cambia muy rápido, lo que lo hace inestable en muchos sentidos. Nada estable puede edificarse sobre esta arena movediza. Todo cambia tan rápido que es difícil que pueda llegar a entenderse todo lo que pasa alrededor. La forma en que se hace inestable este mundo alude a tres problemas fundamentales: el trabajar únicamente para subsistir, la producción de cosas destinadas a quedar obsoletas (tanto bienes de consumo como el conocimiento), el consumismo enajenante actual. El trabajar para simplemente subsistir impide que se hagan acciones cuyo fruto esté destinado a durar en el mundo, todo debe decaer rápidamente. La actual economía de derroche hace que cada cosa producida sea menos duradera, pero ya no sólo por una simple programación de obsolescencia, ahora también queda obsoleto a partir de la constante aparición de nuevas cosas que vienen a reemplazar las antiguas. A medida que este proceso se intensifica, las cosas creadas tienen menos duración entre la sociedad. Por último, el consumismo actual saca su mayor provecho del ansia de distracción que cunde por todos lados en la sociedad contemporánea, de modo que toda persona sacrifica su atención por las cosas del mundo que ya es imposible que alguien del común pueda entender el presente a cabalidad.

* Trabajo de grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Economía y Administración. Director: Hector Fernando López Acero, Economista.

ABSTRACT

TITLE: ENDING OF AN STABLE WORLD: A STUDY FROM WORK, ECONOMY OF WASTE AND CONSUME*

AUTOR: FABIÁN GUTIÉRREZ SAAVEDRA**

KEY WORDS: WORK, CONSUME, ECONOMY, DISTRACTION

This is a time when everything changes very fast, which makes it unstable in many aspects. Nothing stable can be erected on this quicksand. Everything changes that fast that is hard to get to understand what happens around. The way that makes unstable this world alludes to three main problems: working only for subsisting, the production of things doomed to be out of date (not only consumable goods, but knowledge too), and the actual alienating consumerism. Working for only surviving impedes actions which a fruit is meant to be long lasting, everything must fall immediately and be replaced. The actual economy of waste makes everything to be less durable, not only by programming it to be obsolete, also by replacing it because of the constant appearing of new things that come to a replace the old ones. At the time this process intensifies, the created things have less duration in society. The actual consumerism gets its highest benefit on the wish of distraction that covers every place in this society, which means that every person sacrifices their attention on the things of the world that now it is impossible to a regular person to understand what happens and appears around.

* Bachelor Thesis

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Economía y Administración. Director: Héctor Fernando López Acero, Economista.

INTRODUCCIÓN

Hay un hecho a la vista de todos, pero ante esa misma visibilidad se esconde un carácter subversivo: los basureros están creciendo cada vez más, no hay nada que los detenga. Si se piensa, en las sociedades tradicionales todo lo que se desechaba volvía inmediatamente a la naturaleza, no tenían materiales que sobrevivieran largamente al paso del tiempo y al contacto con la vida humana. En la economía actual, muchos materiales son sintéticos, no vuelven fácilmente al ciclo natural del que salieron y se acumulan con las demás cosas creando un nuevo mundo de desecho, de cosas indeseables.

Pero hay cosas que duran, pero no se desgastan. La obra de arte es la única cosa que sale de manos humanas que se acerca a la inmortalidad (sin contar el plástico). La industria antes hacía cosas que podía sobrevivir el paso de varios años, pero cada vez se afana más en hacer cosas que se desgasten rápidamente para ser reemplazadas y luego ir al basurero. William Ospina lo dice certeramente.

Nuestros ojos no gastan la *Pietá* de Miguel Ángel, nuestros oídos no gastan las sonatas de Beethoven, nuestra lengua no gasta las palabras de Borges o de Shakespeare, nuestro deleite no gasta el encanto de las paradojas de Chesterton, la elegancia de los epigramas de Oscar Wilde. Hay algo que tiene el arte y que sólo tienen los dones de la naturaleza, el cristal de la Luna, el volver de las olas, las danzas del fuego, la virtud de que no nos fatigan, porque siempre ocurren por primera vez... ¿Cuándo aprenderá la industria a hacer como el arte cosas que no se convierten jamás en basura, como esos seres de mármol que siguen estando vivos aunque pierdan su cabeza, sus brazos, su cuerpo?¹.

Rilke hace casi 100 años pudo sentir lo que ahora se puede sentir en todo momento con respecto a lo extraño que son las cosas: “Todavía para nuestros

¹ OSPINA, William. La Promesa De Lo Perdido. En: El Espectador [en línea], 7 de abril de 2018. Disponible en internet: <https://www.elespectador.com/opinion/la-promesa-de-lo-perdido-columna-748693>

abuelos una 'casa', una 'fuente', una torre familiar, incluso su propio vestido, su abrigo, eran infinitamente más, infinitamente más íntimos; casi cada cosa, un recipiente en el que reencontraban algo humano y reservaban lo humano"². El mundo es cada vez más acelerado, más rápidamente otro, que no se puede sentir la intimidad de lo humano en ellas, como si fueran hechas por seres sin alma, acertadamente, por robots.

El mundo no es sólo estable por medio de las cosas, también lo es por medio de los valores y tradiciones que tienen las personas y su forma de relacionarse. La acumulación de bienes y el rápido crecimiento de la población socava de manera estrepitosa la realidad que se vive en la sociedad. Las tradiciones, los valores, los gustos, todo cambia de una generación a otra. Ya nada le puede enseñar una persona a sus hijos sobre la época en que vive, los tiempos de sus hijos son diferentes a los de los padres. Es como enseñar a vivir en su lugar de nacimiento a alguien de un mundo diferente.

También, la imposibilidad de disponer de la atención hacia la realidad hace desaparecer al presente, estar constantemente distraídos suponen una desconexión tan enajenante de la sociedad que cualquier forma de maldad y barbarie no pueden recibir su merecida oposición. La última forma como desaparece lo estable es por medio de la pérdida de memoria. Las cosas que aparecen y desaparecen en el medio ambiente humano adquieren un carácter más de olvido que de destrucción. Las personas de hoy tienen muy mala memoria, a medida que pasan los años las personas no pueden diferenciar lo que viven, todos los recuerdos son el mismo. Sería horrible que al morir no podamos ver un bello cúmulo de experiencias, sólo una amalgama uniforme de distracción. No podemos decir como Rilke "Nos queda quizá algún árbol al pie de la cuesta, que día tras día saludáramos con la mirada; nos queda la calle de ayer y la consentida

² RILKE, Rainer. Elegías Del Duino. Medellín, Colombia. Editorial Universidad de Antioquia, 2010, p. XLI.

fidelidad de una costumbre que se complació en nosotros y entonces se quedó y no partió”³

³ Ibid., p. 6.

1. OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

Mostrar la forma como la estabilidad del mundo se está perdiendo y todo producto cultural o económico se hace más fugaz.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Hacer patente la forma como el cambio en la valoración del trabajo ha hecho que prime la valoración del consumo sobre la estabilidad.
- Relacionar el consumo, la economía de servicios y los avances tecnológicos para demostrar el ritmo de cambio al que avanza la sociedad.
- Exponer la forma como las valoraciones del consumismo pueden llevar a una utopía donde se pierda noción de la realidad.

2. EL MUNDO DE LA LABOR: TODO SE HACE PARA SUBSISTIR

¿Por qué trabajamos? La amplitud de la pregunta sugiere una respuesta que mucho más de lo que se propone este trabajo. Quizás la respuesta tiene que ver con la forma como se le dio la vida al ser humano en la tierra. Está tan enraizado a la forma como se nos dio la existencia que si se quiere acertar con la respuesta se debe contar la historia de la vida también.

Pero otra pregunta que quizás se adapte más a la forma del trabajo sería: ¿Por qué la sociedad se organiza en torno a esta actividad? Hannah Arendt aborda esta incógnita de manera rigurosa y da a entender que esta actividad está tan ligada a la vida y a la política como pocos podrán imaginar. Pero la pregunta es en sí misma un problema, pone de relieve el hecho que las personas vean esta actividad como un modo de vida, si acaso el valor supremo de la sociedad, aun cuando es común ver en el mundo laboral una de las formas de esclavitud moderna. Siempre ha habido cosas más sublimes que eso, pero paradójicamente es común que se prefiera laborar a dedicarse a algo más excelso. Bauman plantea el problema de manera certera: “los humanos somos, por naturaleza, seres creadores, y resulta degradante suponer que lo que separa el trabajo del no trabajo, el esfuerzo de la holgazanería, es sólo la etiqueta que señala su precio”⁴.

Lo que intenta este capítulo es mostrar que lo que la gente hace para vivir no es siempre su propio oficio. Hay actividades que tienen un fin diferente al de simplemente hacer dinero para subsistir, que al propio trabajo de una persona se le puede agregar ‘el arte de hacer dinero’ como señaló Platón. Que el hecho de que las personas consideren cualquier actividad como un medio para seguir existiendo es simplemente un hecho histórico, no absoluto ni universal.

⁴ BAWMAN, Zigmunt. Trabajo, Consumismo Y Nuevos Pobres. Barcelona, España. Editorial Gedisa, 2005, p.

Pero antes de comenzar hay que hacer una salvedad. La diferenciación entre las palabras *labor* y *trabajo*, y su correspondiente significado, sólo es pertinente en este capítulo. Por razones de estilo se prescinde esta diferenciación en los otros dos capítulos, por eso el subtema del segundo capítulo titulado ‘De Trabajar a Consumir’ (que se ajustaría más a este capítulo) se incluye en el segundo capítulo. Es subjetivo este parecer, pero no quedaría muy bien, estilísticamente hablando, el hecho de renombrar la ética del trabajo a ‘ética de la labor’. Ética del trabajo guarda más relación con la forma como se conoce en la academia y en la sociedad, además de guardar más relación con las traducciones que de ello se hacen al idioma.

2.1. El Auge De La Sociedad⁵

La polis es una agrupación de hombres que se reúnen con el propósito de vivir juntos y de vivir bien. Sólo dentro de *la polis* el hombre puede ser un animal político (*zoon politikon*), cosa que no puede lograr sin la presencia de otros hombres. Para Aristóteles, está en la naturaleza de los hombres ser políticos: “todo hombre es por naturaleza un animal político... La naturaleza no hace nada sin un fin y el único animal datado de palabra es el hombre”⁶. En este mismo sentido, este es el único lugar donde un hombre puede ser libre, cuando habla y actúa ante la presencia de otros.

Toda *polis* necesita unos servicios vitales: alimento, artes, armas, dinero, culto divino, discernimiento de interés y derechos recíprocos. Los hombres deben ponerse de acuerdo para saber quiénes hacen qué actividades, pero no todas son propias de hombres libres; aquellas que son más importantes para mantener la vida o sus exigencias deben ser realizadas por esclavos. El buen ciudadano no

⁵ Este subtema fue en parte presentado para una ponencia en 2017 por el mismo autor. Se usó gran parte del subtema para el presente proyecto.

⁶ ARISTÓTELES. Política. Madrid, España. Gredos, 1253^a.

debe aprender estos oficios serviles: su virtud consiste en llevar obras a favor de la comunidad. El hogar, por su parte, es la comunidad que la naturaleza le brinda a los hombres para satisfacer todas las necesidades que le impone la vida; este es el lugar ideal para la familia y los esclavos.

El estagirita distinguió tres modos de vida que podían elegir con libertad los hombres sin depender de las necesidades de la vida. Estas actividades debían tener en común el que no fueran necesarias para mantenerse vivo⁷, que no hubieran perdido la libre disposición de sus movimientos. Las tres formas de vida estaban estrechamente relacionadas con lo bello, actividades que no eran meramente útiles: primero estaba aquella que tenía por fin el disfrute de los placeres sensuales; segundo, la vida dedicada a la vida pública de *la polis* donde se producen bellas hazañas; por último, la vida del filósofo dedicada a la contemplación de las cosas eternas y bellas.

La acción es la actividad humana y política por excelencia, ya que necesita de otros seres humanos para poder llevarse a cabo: a partir de ella los seres humanos demuestran su individualidad. La labor o el trabajo no eran lo suficientemente dignos para constituir un *bios politikos*; puesto que servían a lo necesario y lo útil, no podían erigir una auténtica forma humana de vida.

Al desaparecer las antiguas ciudades estado, la vida activa perdió su antiguo significado político. La política empezó a ser vista como una exigencia impuesta a los hombres cuando se reúnen para vivir juntos, y la acción perdió jerarquía y fue rebajada al nivel de la labor y el trabajo al considerarla dentro de las necesidades de la vida terrena; sólo la contemplación quedó como el modo de vida que puede ser verdaderamente libre. Entre las actividades libres, Aristóteles le daba un reconocimiento menor al disfrute de los placeres y exalta claramente el ideal de contemplación y el uso que hace de la palabra griega *skhole*⁸, palabra que

⁷ Aquí no sólo entra la labor del esclavo, también la vida trabajadora del artesano libre o del mercader.

⁸ Al principio esta palabra fue usada para abstenerse de ciertas actividades para poder llevar una vida política; luego englobó todo lo que conllevara un esfuerzo.

indicaba la abstención de ciertas actividades y condición para poder llevar una vida política o contemplativa. A la antigua libertad con respecto a las necesidades de la vida los filósofos agregaron la abstención de las actividades políticas⁹. En esta filosofía apolítica puede rastrearse la posterior aversión cristiana hacia los asuntos mundanos.

Hannah Arendt procura hacer clara la distinción de las esferas en que se lleva a cabo la vida del hombre: la esfera pública y la esfera privada. Su importancia radica en que a cada actividad de la vida activa da su lugar en el mundo. Las actividades necesarias para mantener la vida del hombre correspondían a la esfera privada; allí trataba de ocultarse todo lo que concernía al ciclo vital del hombre, era el lugar de la familia y los esclavos. Sólo quien poseía un lugar privado podía librarse de las necesidades y llegar a ser un ciudadano de *la polis*. La esfera privada tomó su nombre en que tiene un sentido privativo, no aparecen los demás y es como si no existiera para el mundo todo aquel que entra en ella. Esta toma un carácter de oscuridad, como si quien aparece en la escena pública lo hiciera desde la negrura de lo desconocido.

Las actividades plenamente humanas tuvieron su espacio en la esfera pública donde era necesaria la presencia de otros para la acción, pues es ante la presencia de iguales que el hombre puede mostrar su individualidad y la interacción de todos demuestra la pluralidad que *la polis* griega es capaz de hacer resaltar. La palabra público posee dos hechos que están en sintonía: primero que todo lo que aparece en ella está a la vista y puede ser oído por todos en un espacio común. Lo que aparece ante todos es lo que llamamos realidad y depende de la apariencia. Segundo, denota el propio mundo en tanto que es común a todos nosotros y diferente a nuestro lugar poseído en él. Ese mundo no sólo se refiere al mero espacio habitado por los hombres, es también el mundo de cosas que fue construido por ellos. La esfera pública tenía la capacidad de agrupar las personas y relacionarlas en un espacio creado por la mano del

⁹ Por ejemplo, Sócrates argumenta que la *polis* debe llevar la vida del filósofo antes que la del político.

hombre, un mundo pensado para que durara más que la vida individual de un hombre, es decir, que estuviera allí cuando llegara al mundo y permaneciera al morir.

Es de especial interés el antagonismo que tenían la esfera privada de la familia y la esfera pública. El rasgo distintivo de la primera era que allí los hombres estaban regidos por sus necesidades y exigencias, y la administración de la casa, necesaria para mantener la vida, era un asunto familiar. Su oposición a *la polis* estribaba en su organización prepolítica y el poder absoluto del padre, el cual se asemejaba más a la dominación y a la violencia que a la acción del discurso de los cuerpos políticos griegos. La violencia y la dominación eran utilizados para tratar con pueblos prepolíticos y barbaros, por lo que la mayoría de sus esclavos fueran extranjeros vencidos en batalla. Arendt nos dice que la violencia es el acto prepolítico de liberarse de la necesidad para la libertad del mundo. Lo que hoy día se entiende por gobierno, el gobernar y ser gobernado, se tenían por formas prepolíticas propias de la esfera de la familia donde el poder del padre de familia es más perfecto que el del rey, y no porque su poder se vea disminuido por la suma de los poderes de las cabezas de familias individuales, es porque su poder y la esfera pública donde se da la actividad política se excluyen. Las palabras latinas *dominus* y *paterfamilias* fueron sinónimas; por ejemplo, Augusto alentaba a que se le denominara con la palabra *dominus* y Tiberio la desacreditaba de puro servilismo. Sin embargo, la esfera doméstica fue respetada en la Grecia Clásica y Roma no porque respetaran el poder despótico del padre, sino porque veían necesario que cada ciudadano tuviera un lugar en el mundo que pudiera concebir como propio.

La filosofía política cristiana, con su oposición a los intereses mundanos, encontró un nexo tan fuerte capaz de reemplazar el mundo común y la esfera pública erigida por el hombre: propuso la caridad como la base de todas las relaciones humanas. Este carácter no público y no político estuvo pensado para un cuerpo político cuyos miembros estuvieran relacionados por lazos más parecidos a los de

la familia, que los nexos entre hermanos se extendieran por toda la comunidad cuyo interés común era la salvación del alma. Para ello era necesario también que sus integrantes concibieran que el mundo estaba condenado y, por lo tanto, sus actividades sólo importaban mientras el mundo durara.

Este preludio a la desaparición de la esfera pública fue seguido por el definitivo golpe del auge de la sociedad; así, la línea fronteriza entre lo privado y lo público se borraba. La emergencia de la sociedad se da desde lo más oscuro de la esfera doméstica a la luz de la esfera de lo público: pueblos y comunidades bajo la imagen de una gran familia que tiene que ser cuidada por una gran administración doméstica de tamaño nacional. Esta estructura de familias económicamente organizadas, que parece más una gran familia superhumana, toma el nombre de sociedad¹⁰. El pensamiento que estudia este desarrollo no se le puede llamar ciencia política, parece más bien una economía nacional. Desde este punto de vista, el término economía política sería una contradicción, cualquier cosa que fuera económica estaría por fuera de la esfera pública y, por lo tanto, no política. La noción de una sociedad que se responsabiliza de sus miembros está más enraizada en la economía del bienestar que en la política. Desde luego, ya no resulta sorprendente que la política hoy parezca más una actividad de administración que cualquier otra cosa.

Análogo al proceder de una familia, la sociedad siempre exige de sus miembros que actúen bajo un interés u opinión común. Antes del establecimiento de la sociedad, este interés común lo representaba el cabeza de familia quien gobernaba bajo este interés y no permitía la posible desunión de los miembros de su hogar. La rebelión de los románticos contra la sociedad de su tiempo se dirigía hacia las igualadoras exigencias que imponía sobre los hombres: lo que llaman conformismo inherente a toda sociedad. Se espera de sus miembros que actúen

¹⁰ De acuerdo con Hannah Arendt, el término “sociedad” puede ser de origen romano (se puede rastrear su uso hasta Séneca). Los romanos igualaron la capacidad de ser político a la de ser social. No quiere decir que los griegos desconocieran la capacidad de la especie humana para vivir en comunidad, sino que es una cualidad que comparten con otros animales y, por lo tanto, no es propiamente humana.

bajo imposición de gran número de normas y estándares que tienden a homogenizar a sus miembros y borrar la posibilidad de la acción espontánea o las grandes hazañas. Este ascenso de la esfera de lo social se hizo en detrimento de la esfera pública; abarca todos los rincones y controla a todos sus miembros. La expulsión de la pluralidad y distinción humanas desde la esfera pública a ser ahora un asunto privado, es la victoria de la sociedad sobre la política.

Que los hombres siguen patrones de conducta y no actúan espontáneamente es el principal supuesto de la actual ciencia económica, la cual nació simultánea al auge de la sociedad de masas, y junto con su principal herramienta, la estadística, se ha convertido en la ciencia social por excelencia. La economía sólo pudo ser considerada como ciencia cuando los hombres fueron socializados y empezaron a comportarse según los criterios de conducta, quienes no encajaban allí eran considerados anormales o asociales. La estadística trabaja en razón que las hazañas y acontecimientos son raros en el día a día, y aplicar este supuesto a la historia es despojarla de su esencia. Los acontecimientos que iluminan la cotidianidad son los que marcan los cambios en las épocas, de manera que el tratamiento matemático de la realidad hace que las hazañas pierdan su significado, su capacidad para brillar. Funciona gracias a la ley de los grandes números o largos periodos de tiempo, cualquier cosa por fuera de la tendencia es considerada fluctuación o desviación. Si aumenta la cantidad de la población, la probabilidad de error disminuye; en términos políticos significa que un aumento de la población dará mayor posibilidad a constituir un cuerpo social que uno político, de manera que la conducta se impone y la hazaña tiende a desaparecer.

La tendencia a crecer de la esfera social devora todas las otras formas de organización que encuentra a su paso. Este crecimiento adquiere su fuerza al poner en cauce el proceso de mantenimiento de la vida hacia la esfera pública. La mayor prueba de esto radica en que la esfera social convirtió a todas las comunidades y cuerpos políticos que acaparó en sociedades de trabajadores y productores centrados en una única actividad necesaria para mantener la vida. No

es necesario que cada miembro de la sociedad sea trabajador para que sea una sociedad de laborantes, lo que sí es que cada miembro considere su actividad como fundamental para mantener su vida. “La sociedad es la forma en que la mutua dependencia en beneficio de la vida y nada más adquiere público significado, donde las actividades relacionadas con la pura supervivencia se permiten aparecer en público”¹¹.

Cuando se admitió el trabajo en la esfera pública se le despojó de su circular y cíclica repetición, y se convirtió en un proceso de progresivo desarrollo donde parece que el elemento de crecimiento de todo ciclo vital haya superado al de decadencia capaz de contener la vida orgánica y mantener el equilibrio biológico. Este no natural incremento de lo natural puede localizarse en el constante incremento de la productividad. La organización laboral ha posibilitado este incremento en la llamada división del trabajo que se venía produciendo en el siglo XVII. “En ningún otro campo hemos alcanzado tanta excelencia como en la revolucionaria transformación del trabajo... Mientras la necesidad hacía del trabajo algo indispensable para mantener la vida, la excelencia era lo último que cabía esperar de él”¹². Mientras que se ha llegado a ser excelente en la labor que se desempeña en público, el discurso y la acción han sido desterradas a lo privado donde han perdido parte de su anterior calidad.

2.2. Labor y Vida

La distinción entre trabajo y labor se hace teniendo en cuenta la evidencia lingüística: “contra la escasez histórica se levanta el testimonio muy articulado y obstinado, es decir, el hecho de que todo idioma europeo tiene dos palabras

¹¹ ARENDT, Hannah. La Condición Humana. Barcelona, España. Paidós Surcos, 2014, p. 57.

¹² Ibid., p. 58.

etimológicamente distintas para definir lo que creemos es la misma actividad, conservadas pese a su persistente uso sinónimo”¹³.

La distinción de Locke entre “la labor de su cuerpo y el trabajo producido por sus manos”¹⁴ es una reminiscencia entre diferencia griega para definir al artesano, *cheirotechnes*, y aquellos que, “como los esclavos y animales domésticos, atienden con sus cuerpos a las necesidades de la vida”¹⁵, en griego *to somati ergazesthai*. Incluso aquí ya se tratan como idénticos, puesto que la palabra utilizada no es *ponein*, “labor”, sino *ergazesthai*, “trabajo”. Estas palabras dejan de ser sinónimos cuando se usan las palabras work, oeuvre, werk y trabajo para designar un producto acabado, y labour, travailler, arbeiten y laborar para clasificar a la acción con el gerundio¹⁶.

Las primeras costumbres políticas griegas distinguían claramente entre artesanos y esclavos. Estos eran enemigos vencidos, *demoes o douloi*, quienes era llevados a la casa y debían atender las necesidades de la familia, *oiketai o familiares*. Los artesanos primero fueron llamados *demiourgoi*, que significa algo así como trabajadores del pueblo “a quienes Solón aún describía como hijos de Atenea y Hefesto”¹⁷. Su nombre después pasó a ser *banausoi*, “hombres cuyo principal

¹³ Ibid., p. 98.

¹⁴ LOCKE, John. Segundo Tratado Sobre el Gobierno Civil: Un Ensayo Acerca del Verdadero Origen, Alcance y Fin del Gobierno Civil. Madrid, España. Alianza Editorial, 2012, p. 56.

Aquí es necesario hacer una advertencia. La edición consultada fue de Alianza Editorial, traducción hecha por Carlos Mellizo. La cita que aquí se incluye no sigue debidamente el de la fuente consultada, pues la edición de Mellizo mezcla los conceptos y escribe “el trabajo de su cuerpo y la labor producida por sus manos”. El original del inglés va así: “the labour of his body and the work of his hands”, lo que va más acorde con el propósito de este escrito. La traducción de Mellizo toma labor y trabajo como sinónimos, pero aquí se remitirá más a la distinción hecha por Hannah Arendt.

¹⁵ Aristóteles. Op. Cit., 1254b.

¹⁶ Es posible que la traducción que Paidós hace del libro de Arendt sea insuficiente. La palabra *trabajo*, al igual que el francés *travail*, viene del latín “*tripalium*”, un antiguo elemento de tortura. La palabra *oeuvre* viene del latín *opus*, que significaría en español *obra*, algo creado por el hombre. Por lo tanto, las palabras más adecuadas para indicar la distinción de Arendt en español podrían ser *trabajo*, para *labour*, y *obra*, para *work*. Puede ser que la traducción de Ramón Gil Novales se haya traído al español directo del inglés sin tener cuidado de la pertinencia de los conceptos en el idioma tal y como Arendt hubiera querido que fuera. Se considera válido hacer esta salvedad, pero para ir más acorde con la bibliografía consultada se utilizarán los términos que vienen en la bibliografía.

¹⁷ ARENDT. Op, Cit., p. 99.

interés es el oficio y no el lugar del mercado”¹⁸. Luego los griegos, ya en tiempos de Aristóteles, empezaron a calificar las actividades según el esfuerzo requerido, y aquellas donde el cuerpo más se desgasta son, necesariamente, las más bajas.

El motivo para obviar esta distinción tiene su motivo en el desprecio a la labor que desde tiempos antiguos se manifestó en los cuerpos políticos. Su desprecio surge de la constante lucha por la libertad mediante la superación de las necesidades impuestas por la vida, y del no menos apasionado rechazo por toda actividad que no dejara huella, obra o monumento digno de ser recordado. A esto se le suma las exigencias de *la polis* sobre el tiempo de los ciudadanos que debían gastar en actividades políticas y la abstención de otras actividades de lo que no fueran actividades políticas (*skhole*), abstención que luego englobó todo lo que suponía algún grado de esfuerzo.

La antigua distinción entre artes serviles y liberales tiene de trasfondo una apreciación política, no una mayor estima de estas últimas por considerar que se requiera más inteligencia o destreza mental para desempeñarlas. Las artes liberales como la medicina, los cargos públicos, la arquitectura, requieren algo llamado “*prudentia*”, virtud de los gobernantes. Por su parte, el oficio de los amanuenses, artesanos, carpinteros, son considerados de baja categoría, y los peores son los que se consideran más útiles para la vida, como el oficio del carnicero, del pescador, cocinero, etc.

La convicción de que la labor de nuestro cuerpo resulta abyecta se basa en que la actividad viene impulsada por las necesidades impuestas por la vida. Los griegos poseían esclavos debido a la naturaleza servil de las actividades necesarias para el mantenimiento de la vida y precisamente este es el razonamiento que defiende y justifica la esclavitud, el que el laborar significa estar esclavizado por la necesidad: “aquellos cuyo servicio es el corporal, son por naturaleza esclavos. Para el que vive así, no hay nada mejor que vivir bajo la autoridad del amo... Los

¹⁸ Ibid., p. 99.

esclavos y animales sirven con su cuerpo las necesidades de la vida”¹⁹. Al estar los hombres bajo el yugo de las necesidades de la vida, la única forma que encontraban los hombres para ganar su libertad era la dominación de otros hombres a quienes sujetaban por la fuerza. Por tanto, la esclavitud era un intento de excluir la labor de las actividades cotidianas de los hombres libres y no el deseo de conseguir trabajo barato²⁰.

Aristóteles no negó la capacidad de los esclavos para ser humanos, sino el uso de la palabra “hombres” para aquellos que estuvieran por completo bajo el yugo de la necesidad, son “propiedad en cuento hombre”²¹. Así, la palabra animal queda totalmente justificada en el concepto de *animal laborans* para designar aquellos que vivían plenamente con el fin de satisfacer necesidades, ya sea propias o ajenas.

El problema con la vida del hombre es que se convierte en una carga, la lleva por necesidad y ninguno de los deseos más excelsos tiene la misma urgencia. Por eso la función primordial de la esclavitud era llevar la carga de consumo del hogar y no producir para el mercado de cambio. En cierto sentido, el precio que se paga por liberar al hombre de la labor es la propia vida, la sujeción de otra parte de la humanidad a la necesidad mientras la otra es libre²².

Todo esto cambió en la época moderna con la inversión de todas las tradiciones. Elevó al trabajo como fuente de todos los valores y al *animal laborans* lo puso en la misma posición del *animal rationale*. El ascenso de la labor en la jerarquía de las actividades humanas empezó cuando Locke la identificó como fuente de la propiedad privada; luego Adam Smith la descubre como la responsable de la creación de toda riqueza, y Marx como fuente de toda productividad y realización

¹⁹ ARISTÓTELES. Op. Cit., 1254b.

²⁰ Este pensamiento es propio de los economistas e historiadores que no han podido escapar de la visión productivista moderna, totalmente desconocida en la antigüedad.

²¹ Ibid., 1254^a.

²² Aristóteles defiende la esclavitud, pero se equivoca al haber convertido en universales y absolutas las necesidades y utilidades de la esclavitud al no ver aquella situación como temporal e histórica. Si hubiera conocido el desarrollo del maquinismo hubiera pensado diferente. Por ello se refiere a las estatuas de Dédalo o a los trípodes de Hefesto cuando desea que los instrumentos obedecieran apenas con una palabra.

de la propia humanidad del hombre. Adam Smith y Karl Marx diferenciaron claramente entre labor productiva y labor improductiva, y concibieron la primera, incluso, el motor del progreso.

Locke, para salvar los productos de la labor de su inherente breve vida, tuvo que introducir el dinero como “una cosa que los hombres podían conservar sin que se pudriera”²³. Este instrumento duradero es el que permite a una actividad, cuyo resultado es tan efímero como la actividad misma, establecerse como el origen de algo tan duradero como la propiedad privada.

La época moderna se interesó más por el proceso²⁴ de apropiación que por la propiedad privada en sí. Veían en la muerta permanencia de un mundo común un obstáculo para la expansión de la riqueza de la sociedad, de manera que estas batallas contra el mundo y la naturaleza las libraba en nombre de la vida de la humanidad. El desafío de Locke fue encontrar un modo de apropiación que estuviera fuera de duda. Como la batalla por la apropiación la libraba en nombre de la vida y esta se halla en el cuerpo, la actividad que se apropia del mundo debe estar ligada al proceso de vida: esta actividad resulta ser la laborante. Al estar localizada dentro del cuerpo humano estaba fuera de duda debido a su carácter privado, pues no hay nada más privado que lo que ocurre adentro de uno.

Por medio de la labor el hombre agrega algo que es suyo al mundo y cuando una cosa tiene una parte del hombre dentro de sí, ese hombre puede reclamarla como suya. La fuente de esto proviene de lo más privado que posee la persona, es decir, de la propiedad de sí mismo. Lo que surge no es lo privado de la propiedad, sino lo privado de la apropiación. De este uso del cuerpo también proviene toda

²³ LOCKE. Op. Cit., p. 73

²⁴ La propia palabra proceso tiene un papel importante aquí y mucho más para el pensamiento del siglo XIX y XX. Puede provenir de la palabra latina *processus* o de *procedere*. Puede tener su raíz en las palabras *Pro*, que significa adelante, y *cedere*, que significa irse, retirarse; o *cadere*, que significa caer. Puede significar una “marcha hacia adelante” o una “marcha que se mueve por sí sola”. Generalmente se identifica la palabra ante conceptos a los que se quiere dar a entender que se mueven por sí solos y son cuasi-autónomos; esto quizás a imagen de los procesos naturales, los cuales aparecen sin intervención del hombre.

productividad y aumento de la riqueza, y cualquier cosa realizada que no tuviera el objetivo de aumentar la riqueza resultaba sospechosa.

Smith apoyó a Locke en esta lucha por la apropiación y contra la muerta estabilidad del mundo. Su argumento era que “cuando un país aumenta continuamente la demanda de aquellas personas que viven de su salario... los trabajadores no necesitan ponerse de acuerdo para elevar sus salarios”²⁵. Es preferible un país con alta tasa de crecimiento productivo que un país rico y estable, a razón de tener el primero mayores salarios; la labor no puede mostrar todo su potencial en un país estable por rico que sea. Los economistas no tardaron en indicar la utilidad que una economía en crecimiento tenía para la sociedad. Combatir la pobreza no se hacía por razones de justicia, el problema con la pobreza es que restringe la multiplicación de la raza humana; a pesar no restringir los nacimientos, es un óbice para el crecimiento de los niños. Una buena recompensa al laborante por su salario “facilita a los trabajadores una mejor manera de atender a sus hijos”²⁶. Por tanto, los salarios elevados permiten el crecimiento de la población y perpetúan la vida humana²⁷.

A su vez, Marx y Smith compartían el mismo desprecio por la labor improductiva. Ambos renegaban de tareas como la de los sirvientes domésticos que, como los animales, no dejaban tras de sí más que su consumo. Antiguamente estas actividades que fuesen necesarias para facilitar el consumo eran vistas como un sinónimo de esclavitud y sólo efectuadas por hombres que perdieron su libertad. Esta distinción entre actividades productivas e improductivas contienen en su núcleo la distinción entre labor y trabajo, y el signo de todo laborar es que su resultado se consume tan rápido como se crea.

²⁵ SMITH, Adam. *Investigación Sobre La Naturaleza Y Causa De La Riqueza De Las Naciones*. Ciudad de México, México. Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 67.

²⁶ *Ibid.*, p. 78.

²⁷ Hasta dónde sea cierta esta afirmación es difícil saberlo. Hoy día es paradigma en la academia que la pobreza aumenta la población y genera más pobreza.

La productividad de esta actividad fue lo que más causó interés a los economistas de la época moderna. Esta productividad está basada en el poder humano liberado en la actividad cuya fuerza no se agota después de producir lo necesario para la vida y es capaz de dar más de lo necesario para su reproducción. Confiando en el superávit del poder de la labor humana, muchos, como Marx, se atrevieron a afirmar que sólo faltaba un poco para que el hombre se liberara por completo de las necesidades impuestas por la naturaleza.

Hannah Arendt apunta claramente la principal contradicción del pensamiento de Marx: primero define el trabajo como el metabolismo del hombre con la naturaleza, la actividad donde muestra su humanidad y la expresión de su libertad; luego identifica al reino de la libertad con aquel en que el hombre se libera de la necesidad de laborar y la verdadera revolución no es la emancipación de la clase obrera, sino del hombre que rompe las cadenas de las necesidades impuestas por la naturaleza. Su contradicción radica en definir al hombre con respecto a una actividad y luego establece una utopía prescindiendo de ella. “En todas las fases de su obra define al hombre como *animal laborans* y luego lo lleva a una sociedad en que su mayor y más humana fuerza ya no es necesaria”²⁸.

La importancia de la productividad se ve cuando la fuerza de labor, de manera incidental, produce más de lo que se requiere para su propia reproducción y, por lo tanto, produce vida. Si el laborante no se agota produciendo y le quedan fuerzas para producir un poco más de lo necesario para subsistir, puede crear un poco más para reproducir otro proceso de vida. Por eso Marx definía al trabajo como “condición de la existencia humana, necesidad natural y eterna de mediar el metabolismo que se da entre el hombre y la naturaleza y, por consiguiente, de mediar la vida humana”²⁹. Cualquier cosa que la labor produzca pasa a alimentar el proceso de la vida, es decir, produce nueva fuerza de labor. De esta manera, la productividad es sinónimo de fertilidad, de la fertilidad de la vida o de la tierra.

²⁸ ARENDT. Op. Cit., p. 116.

²⁹ MARX, Karl. El Capital: Crítica De La Economía Política. Ciudad De México, México. Siglo Veintiuno Editores, 2013, p. 53.

Este es el punto de vista meramente social, propio de la época moderna, donde el laborar toma un matiz fértil a medida que permite la reproducción de la vida de la sociedad. El punto de vista social es aquel que tiene en cuenta principalmente el desarrollo del proceso de vida de la humanidad y convierte todas las cosas en artículos de consumo. Para una humanidad socializada, cada cosa producida por el trabajo o la labor no la entendería en su completa mundanidad como parte de un mundo durable, sino como un artículo más del perpetuo proceso de vida de la sociedad. De este modo, el trabajo se convierte en función social cuando se trabaja para prolongar la existencia de la sociedad.

Para la naciente sociedad los viejos ideales de durabilidad y estabilidad ya no eran suficientes si se quería impulsar a la humanidad a seguir los valores que aportaba una vida llena de trabajo. Lo necesario era que la sociedad viviera en abundancia para así prolongar la vida de la especie humana. Smith y Marx se interesaron por esta cuestión, pero sólo el primero ahondó en el tema. Smith quería encontrar las leyes que permitían a una nación aumentar el acervo de bienes necesarios para la vida y encontró que la fuente de tal cosa es la labor, y más específicamente, la división de la labor. Marx también se interesa por la riqueza, de hecho empieza su obra con estas palabras: “la riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un enorme cúmulo de mercancías”³⁰, pero su verdadero interés es la labor como tal.

Desde el siglo XVII se vio un inédito proceso de crecimiento de la riqueza, la propiedad y la adquisición. Debido a su progresividad, se concibió como un proceso natural, imagen de la propia capacidad de la sociedad para producir vida. Para Marx la labor era la reproducción de la vida del hombre y da a entender esta actividad como un sinónimo de procrear. La verdadera importancia de la productividad para la sociedad queda manifiesta si se le asemeja con la fertilidad de la vida y que el desarrollo de las fuerzas productivas es una expresión de la vida misma. La riqueza se calcula en términos de ganancias y gastos, al igual que

³⁰ Ibid., p. 43.

el cuerpo lo hace con la fatiga y la producción, es decir, el superávit de producción cuando el cuerpo no se ha fatigado indica el nivel de crecimiento de la riqueza. El avance de la humanidad se hace patente a medida que el hombre usa su fuerza para reproducir vida y genera un superávit de fuerza laboral cuando ya se ha producido lo necesario para la vida; este superávit es usado para la reproducción de nueva vida.

La productividad del trabajo se mide y calibra según las necesidades del proceso de vida. Smith y Marx identificaron el valor de la fuerza de trabajo con el valor necesario que necesita un obrero para vivir durante otro periodo de tiempo. Smith sabía que el salario es un pacto entre patronos y obreros, pero en la negociación el patrón siempre lleva la ventaja, por lo que debe tener en cuenta que no puede situar los salarios por debajo de cierta tasa, a saber, la de la subsistencia del trabajador más cierta cantidad para sostener a su familia.

También en Marx:

“El valor de la fuerza de trabajo al igual que el de toda otra mercancía, se determina por el tiempo de trabajo necesario para la producción, y por tanto también para la reproducción, de ese artículo específico. En la medida en que es valor, la fuerza de trabajo representa únicamente una cantidad determinada de trabajo medio social objetivado en ella. La fuerza de trabajo sólo existe como facultad del individuo vivo. Su producción, pues, presupone la existencia de éste. Una vez dada dicha existencia, la producción de la fuerza de trabajo consiste en su propia reproducción o conservación. Para su conservación el individuo requiere cierta cantidad de medios de subsistencia. Por tanto, el tiempo de trabajo necesario para la producción de la fuerza de trabajo se resuelve en el tiempo de trabajo necesario para la producción de dichos medios de subsistencia”³¹.

³¹ Ibid., p. 207.

Quizá el hecho que más ha preparado el terreno para el desarrollo de la productividad ha sido la división de la labor. Esta se basa en fragmentar una actividad en tantas pequeñas partes hasta el punto que la tarea consista en los movimientos básicos del cuerpo. De esta forma, la antigua distinción entre trabajo diestro y no diestro pierde su validez. Toda actividad requiere algo de destreza, pero dividir la actividad laboral en tantas pequeñas partes hasta llevarla a simples movimientos básicos y repetitivos del cuerpo hace que tener destreza no sea un requisito para poder laborar. La cuestión aquí es que no se necesita de una habilidad especial para efectuar estas tareas, sólo se requiere un poco de fuerza que todo hombre promedio posee y cualquier persona, con un mínimo de habilidad, es capaz de llevar a cabo.

Marx hablaba de 2 caracteres del trabajo encerrados en la mercancía. Lo primero es que el trabajo cualitativamente diferente crea el valor de uso, “los valores de uso no pueden enfrentarse como mercancías si no encierran en sí trabajos útiles cualitativamente diferentes”³². El otro es “ese gasto de fuerza de trabajo simple que, término medio, todo hombre común, sin necesidad de un desarrollo especial, posee en su organismo corporal”³³; este aporta el valor de cambio. Una parte moldea el carácter útil del producto y el otro le agrega fuerza humana para que tenga valor en el mercado de cambio. La división de la labor en actividades muy pequeñas hasta reducirlas en movimientos básicos del cuerpo humano, generó una homogenización de las tareas, por lo que ya no es difícil ver que los movimientos efectuados por los hombres, ya sea en una fábrica de gaseosas o de computadores, difieran mucho entre sí.

La homogenización de los diferentes trabajos llega a su máxima expresión en la era tecnológica, sobre todo en las compañías de tecnología. El que crea una aplicación, un antivirus, el portero que registra las entradas, quien revisa una base de datos o quien la crea, no tienen tareas muy diferentes el uno del otro. A pesar

³² Ibid., p. 57.

³³ Ibid., p. 54.

que la preparación de uno y otro sea diferente, el movimiento (o no movimiento) que efectúan y el desgaste que tienen al final del día, vienen a ser lo mismo.

Aquellas actividades sin destreza quedan catalogadas más como fuerza laboral que como trabajo, lo cual, visto desde el punto de vista cuantitativo, se puede sumar al momento de tomarse homogéneamente y tomarse como una gran fuerza que actúa como una sola unidad. Por sí mismas, estas tareas carecen de fin definido, simplemente representan movimiento que se articula en un gran y perpetuo proceso. Esta unión de muchos que actúan como uno sólo se parece más a la unión de la especie donde cada uno es el mismo y totalmente intercambiable.

Desde el punto de vista de la especie, las muertes individuales no tienen gran repercusión en la fuerza laboral colectiva, pues nuevos nacimientos vienen a reemplazar a los que se van. Así queda asegurado el progreso de la cantidad de riqueza, por esta no-mortalidad de la especie, y, al ser tan grande la humanidad, siempre se creará estar muy lejos de la abundancia. El modo en que la sociedad justifica esta “no abundancia” es tratar todo lo producido a escala nacional y como si fueran bienes de consumo a través de su equivalencia en dinero. Sin importar si se trata de una mesa, una camisa o un pan, todo se contabiliza como bienes de consumo que no tienen suficiente durabilidad.

La abundancia de los productos de la labor queda asegurada si su misma cantidad los transforma en bienes de consumo y la vida humana es tenida en cuenta como especie. La perpetua actividad laborante se garantiza, a su vez, por la siempre creciente necesidad de la especie humana. Estos productos deben verse menos como objetos de uso que como objetos de consumo, es decir, “la objetiva diferencia entre uso y consumo, entre la relativa duración de los objetos de uso y el rápido ir y venir de los bienes de consumo, disminuye hasta la insignificancia”³⁴.

³⁴ ARENDT. Op. Cit., p. 135.

Visto desde el punto de vista de la vida individual, el proceso de incremento de la riqueza parece vano, pero si se ve desde la especie humana, la sociedad como un todo, este progresivo aumento se ve correspondido por una vida de duración infinita. Por eso cada batalla por regular o controlar este crecimiento es una derrota segura, pues sus defensores arguyen que esta es una batalla en contra de la vida de la humanidad: “quejarse de ello es tanto como quejarse del efecto necesario y de la causa de mayor prosperidad”³⁵.

Al imponerse los ideales del *animal laborans* la sociedad se ha visto en una carrera por reemplazar las cosas durables que le rodean por cosas programadas para destruirse rápidamente. Por decirlo de algún modo, devoramos todas las cosas del mundo tan rápido como podemos (la economía de hoy puede ser catalogada como economía de derroche). Tal parece que se han derribado las murallas que protegían al artificio humano de la naturaleza. El ideal de permanencia y estabilidad del *homo faber* fue reemplazado por el de abundancia del *animal laborans*. Sólo el laborar con su inherente fertilidad genera abundancia, por ello esta sociedad es de laborantes más que de trabajadores y la labor vino a reemplazar al trabajo del artesano en toda la esfera económica.

La estabilidad y realidad del mundo dependen de que las cosas que lo componen duren más que la actividad que los produce, incluso más que las vidas de sus creadores. La mundanidad de las cosas depende de su menor o mayor permanencia al lado de los hombres. En contraste con las cosas durables, los bienes necesarios para la vida son los menos duraderos de todas las cosas producidas por el hombre; apenas sobreviven a la actividad que las produjo y desaparecen por medio del consumo o decayendo por sí mismas, pero siempre de vuelta al proceso natural del que salieron.

El cíclico movimiento de los bienes de consumo es una viva analogía del movimiento de la naturaleza donde las cosas nacen, crecen, decaen y mueren, pero regresan siempre al mismo proceso que las vio surgir. El organismo vivo no

³⁵ SMITH. Op. Cit., p. 79.

es ajeno a esta dinámica, sin excluir al humano. La vida es un proceso que todo lo que toca lo desgasta hasta devolverlo al gigantesco y cíclico proceso de la naturaleza.

Dicho proceso no tiene fin o comienzo, es un movimiento circular donde todo se mueve y vuelve a ocupar la misma posición una y otra vez. El nacimiento y la muerte humanos no pueden entenderse en este sentido. Nacer y morir indican una aparición y una desaparición en un mundo estable que existe antes y existirá después de la vida individual. “el nacimiento y la muerte de los seres humanos no son simples cosas naturales, sino que se relacionan con un mundo en el que los individuos, entidades únicas e irrepetibles aparecen y parten”³⁶. Desde esta perspectiva, la vida humana ya no es un movimiento cíclico como el de las cosas de consumo, es lineal gracias a un mundo estable que permite un comienzo y un final definidos, “sólo dentro del mundo humano, el cíclico movimiento de la naturaleza se manifiesta como crecimiento y decadencia”³⁷.

Las necesidades del cuerpo que surgen con las exigencias de la vida van y vienen, en bien son satisfechas vuelven a aparecer. Desde el punto de vista fisiológico, laborar y consumir se siguen tan de cerca que casi constituyen el mismo movimiento. Las actividades emprendidas a hacer frente a estas necesidades están sujetas al repetido ciclo de las mismas, por lo que carecen de un principio y fin definidos, de manera que sólo puede terminar con la muerte del organismo. Lo que hace penoso el esfuerzo de la labor no es lo desgastante de la actividad, es su perpetua repetición.

La emancipación de la labor, es decir, salir desde lo más oculto del hogar hasta predominar en la luz pública, ha derivado en el casi indisputado predominio sobre las demás actividades. El problema no sería que la valía de la actividad iguale o sobrepase a las demás, el problema estriba en nivelar el resto de actividades a lo laborar, de modo que todo lo que el hombre hace es con el fin de asegurar las

³⁶ ARENDT. Op. Cit., p. 110.

³⁷ Ibid., p. 111.

cosas necesarias para la vida, “cualquier cosa que hacemos, se supone que la hacemos para “ganarnos la vida”; tal es el veredicto de la sociedad, y el número de personas capaz de desafiar esta creencia ha disminuido rápidamente”³⁸.

No es sorpresa que todo lo que se haga y no tenga como fin el mantener el proceso de vida se califique como mera diversión. Toda actividad no relacionada con la labor se convierte en hobby y el tiempo de las personas únicamente se divide en laborar y diversión (sin espacio para la actividad política), hallándose de trasfondo la oposición entre labor y libertad, en otras palabras, la diversión con la libertad.

Todo esto, es decir, la división de la labor, el ideal de abundancia, la victoria del *animal laborans*; ha sentado las bases de la desaparición de la actividad del *homo faber*. La antigua figura del artesano sólo se necesita en el proceso laboral para la creación del modelo, la producción masiva ya necesita de útiles y máquinas con laborantes que las atiendan en una actividad a la que se le haya aplicado la división de la labor. A pesar de lo duraderos que sean los productos de esta actividad, el carácter repetitivo de las tareas le da un tinte de labor a su producto. Las máquinas con las que se ha ayudado el *animal laborans* han incrementado el ritmo al que se mueve el cuerpo en la actividad laboral, incluso ha superado el ciclo de los procesos naturales. Esta aceleración del ciclo vital incrementa el carácter devorador impuesto por las necesidades y potencia el desgaste que la vida ejerce sobre el mundo que habitamos a un ritmo nunca antes visto.

2.3. Trabajo y Mundo Estable

El hombre es el único ser mortal en un universo inmortal compuesto de cosas inmortales o de muy larga duración. Los animales no existen como individuales

³⁸ Ibid., p. 136.

sino como especie; su preocupación es la procreación y alargar la vida de la especie. Los dioses griegos, al igual que muchos de comunidades aborígenes de América, tenían el carácter de ser inmortales, es decir que viven en el tiempo sin morir; no eran eternos (más allá del tiempo) como el Dios cristiano. La mortalidad del hombre es una marca de contraste contra todo lo que existe. Para los griegos, los grandes hombres son aquellos que pueden crear cosas (trabajo, actos y palabras) que sean (o se acerquen) imperecederas “con el fin de que, a través de dichas cosas, los mortales encuentren su lugar en un cosmos donde todo es inmortal a excepción de ellos mismos”³⁹.

El hombre construyó un mundo que alberga su vida y está compuesto por cosas que tienen una existencia estable y duradera. El trabajo efectuado por las manos del *homo faber* es lo que crea este mundo. Las cosas duraderas que conforman e integran la solidez y estabilidad del mundo albergan la inestable y mortal criatura humana: “Los hombres, a pesar de su siempre cambiante naturaleza, pueden recuperar su unicidad, es decir, su identidad, al relacionarla con la misma mesa y con la misma silla”⁴⁰. Contra la subjetividad del hombre se levanta la objetividad del mundo. Sin un mundo que medie entre el hombre y la naturaleza, la humanidad estaría obligada a girar inexorablemente en el prescrito ciclo de la natural.

La diferencia entre labor y trabajo se sustenta en la medida en que la cosa fabricada por el trabajo adquiera un carácter mundano basado en su durabilidad. Sin esta mundanidad, la diferencia entre ambas actividades, labor y trabajo, se difumina y hace que ambas sean similares, sólo separándose por una mera diferencia de grado en la duración de sus productos. Los productos del trabajo aseguran la permanencia necesaria para que exista un mundo que los hombres puedan habitar. Entre este mundo de cosas, están aquellos bienes de consumo necesarios para mantener la vida de los hombres, que no poseen estabilidad

³⁹ Ibid., p. 31.

⁴⁰ Ibid., p. 158.

propia, desaparecen tras el consumo y aparecen en medio de objetos que no se consumen, sino que se usan. Estos últimos generan la familiaridad con el mundo e influyen en nuestras costumbres, creencias, a la vez que estabilizan la vida del hombre.

La fabricación tiene un principio y un fin definidos. La actividad, en toda su extensión, está dominada por las categorías de medios y fin. Un objeto es creado para que cumpla una función, y, por lo tanto, es un medio para un fin ulterior. Una vez el objeto está terminado, se instala en el mundo y empieza a formar parte de él; allí el proceso termina. Por su parte, la labor carece de principio y fin, está atrapada en el incesante vaivén de las necesidades de la vida y el hombre no sabe si trabaja para consumir o consume para reponer fuerzas y seguir trabajando.

Una vez fabricado el objeto, pasa a formar parte de todo el acervo de cosas que constituyen el artificio humano. Por sí mismas, tienen cierta independencia con respecto al hombre: una mesa puede durar mucho tiempo así no se use, mientras que los bienes necesarios para la vida apenas pueden durar más de unos pocos días antes que decaigan por sí solos. Después de producidas, los productos del trabajo no vuelven inmediatamente al ciclo natural del que salieron; úsense o no, estos objetos resistirán y perdurarán en el mundo. Desde el punto de vista de la naturaleza, el trabajo es más destructor que la labor, pues saca los materiales de su fuente sin devolverlos rápidamente a donde salieron.

Decir que vivimos en una sociedad de consumidores es lo mismo que vivimos en una sociedad de laborantes. Si vivimos en una sociedad de consumidores ya no viviríamos en un mundo, sino en un permanente proceso donde las cosas aparecen y desaparecen incesantemente, no duran lo suficiente para poder crear un mundo. Sin un mundo que habitar, esta vida no sería humana.

El trabajo de fabricación está guiado por un modelo que sirve como camino a seguir y aparece antes de efectuarse la actividad. “Lo que distingue al peor

maestro albañil de la mejor abeja es que el primero ha modelado la celdilla en su cabeza antes de construirla en la cera⁴¹. El modelo se presenta en la mente del trabajador y condiciona su obrar para dar forma con sus manos al material que tiene en frente.

Hoy día los conceptos de utilidad y belleza, que deben determinar la forma del objeto imaginado, ya no son necesarios para la producción. Ahora el papel del *homo faber* y el fin de la tecnología es ir en ayuda del *animal laborans* y el proceso de vida, de manera que la forma de la máquina queda meramente determinada por su función: “en lugar de la utilidad y belleza, que son modelos del mundo, diseñamos productos que aún cumplen ciertas funciones básicas, pero cuyo aspecto queda primordialmente determinado por la operación de la máquina. Las funciones básicas son, claro está, las propias del proceso vital del animal humano⁴².”

En el trabajo moderno a modo de labor no se sigue ningún modelo por lo que es común que el laborante realice su tarea sin tener idea qué aspecto tendrá el producto al final de la etapa de producción. El modelo que aparecía antes y permanece después de la producción no toma ningún papel en el proceso laborante y la imaginación se la ha desterrado de los sistemas de fabricación.

Una vez terminaba el artesano su trabajo, la cosa salía al mercado donde se la junta con otras y se la mide en relación con las demás. El mercado de cambio es el único donde el *homo faber* puede entrar en contacto con otras personas por medio del intercambio de mercancías. El intercambio es la actividad principal en este espacio, y aunque es una esfera pública, no es una esfera política propiamente hablando. En cierto modo, las cosas toman valor cuando los hombres trabajan los unos para los otros.

Cuando las cosas salen al mercado de cambio pierden su carácter de objeto y su tangibilidad se disuelve en dinero. Al compararlas con otras cosas ya no existen

⁴¹ MARX. Op. Cit., p. 216.

⁴² ARENDT. Op. Cit., p. 170.

como tales, sino como valores. A medida que las cosas sólo existan para ser cambiadas pasan a ser simples medios, y si no tienen una existencia independiente, el mundo pierde toda su intrínseca valía. Estas cosas no tienen valor por sí mismas, el valor es la proporción de cambio de una cosa por otra, de manera que siempre es necesaria la “otra cosa” para hallar el valor de una mercancía. Esta relativización del valor es una forma de quitarle la dignidad que las cosas tienen por sí mismas. Sólo la filosofía de la edad media le otorgaba su merecida dignidad a los objetos en el momento de decir que tenían una “valía” y a la relación de cambio de una cosa por otra la llamaron precio. Fueron los economistas de la época moderna quienes definieron la valía como la capacidad que tienen los objetos para satisfacer las necesidades humanas llamándola ahora valor de uso, de modo que se despoja al objeto de su propio valor al definirlo en función de otra cosa; desde ahí el valor de la cosa se fija en la medida que sirva a las necesidades vitales o que pueda cambiarse.

En el mercado de cambio los hombres son valorados como portadores de productos; en una comunidad de artesanos se les juzga por la calidad de los productos que venden, mientras que en la sociedad laborante el criterio para juzgar a los hombres es la posición que ocupan en la cadena productiva. La sociedad de laborantes juzga todo según el proceso laboral y las necesidades de la vida, y la fuerza de labor, desde luego, toma una posición preeminente. Sólo en apariencia esta sociedad valora más al hombre y su fuerza, pero sólo es la preparación para la entrada en escena de la máquina y el reemplazo del hombre por esta.

Las máquinas e instrumentos que ayudan al *animal laborans* son creados por el *homo faber*. Al ser productos del trabajo son parte del mundo y no artículos de consumo como tal. Las ruidosas máquinas de las fábricas, las herramientas del agricultor, son cosas duraderas que se desgastan con el uso, y son las únicas cosas de larga duración que interesan al *animal laborans*, y, por lo tanto, se convierten en el único mundo que le es posible habitar. Estos instrumentos

incrementan la fuerza humana, y aumentan, a la vez, la fertilidad de la labor y la abundancia de las cosas buenas para la vida.

El progreso de los instrumentos de la labor ha hecho más ligera la carga de las necesidades de la vida del hombre. Naturalmente, esto no ha eliminado el hecho de que las necesidades aparezcan nuevamente en bien son satisfechas, pero su mayor ligereza hace difícil recordar que el hombre está sujeto a la necesidad. “El peligro es claro. El hombre no puede ser libre si no sabe está sujeto a la necesidad, debido a que gana siempre su libertad con sus intentos nunca logrados por entero de liberarse de la necesidad”⁴³. No hay mayor fuerza que impulsa al hombre que la de su propia supervivencia, pero este impulso puede hacerse más débil si la vida se hace más fácil.

La limitación de estos instrumentos radica en que sirven más para los productos del trabajo, cuya actividad posee una duración determinada con inicio y fin definido, y no para los de la labor, cuyo proceso es perpetuo. El único instrumento que estaría a la altura de esta tarea sería una vida, debido a que lo que produce no son objetos sino vida. Mientras que los instrumentos son de importancia secundaria para el laborar, no se puede decir lo mismo de la división de la labor, cuyo principio nace de estos mismos instrumentos.

Marx afirmaba que el proceso de producción terminaba con el producto elaborado. Decir esto en una sociedad de laborantes es un error si se tiene en cuenta que las necesidades, una vez satisfechas con los productos de la labor, vuelven a aparecer. Es un movimiento que va de laborar a consumir y consumir a laborar sin que se pueda decir en dónde termina. Tal proceso sólo llega a su fin mediante la muerte del individuo, y por lo tanto, esta distinción entre medios y fines ya no es aplicable al campo productivo.

Esta pérdida de la facultad para discernir entre medios y fines, es decir, que se produce en búsqueda de un determinado fin, es reemplazada por una unificación

⁴³ Ibid., p. 130.

rítmica del cuerpo con la máquina y la fuerza ejercida se convierte en una sola. La unificación confunde el movimiento de la máquina y del hombre, y finalmente la distinción entre estos dos se desvanece⁴⁴.

La manera en que ha evolucionado la labor y la tecnología han modificado la actividad del *animal laborans* a tal punto que no sólo han liberado la fuerza humana del proceso, también han reemplazado los cerebros que intervenían en la producción. La maquinización, que liberó la fuerza humana, fue seguida de la automatización, concepto aplicado al trabajo donde lo considera como una actividad continua con cierto grado de autonomía. Ahora las tareas de dirección y control las harán las máquinas.

A medida que aumenta la automatización, el ritmo que imponen las máquinas al cuerpo humano y a la sociedad se incrementa, y el cuerpo humano se adapta a las necesidades de la máquina hasta el punto en que nos preguntamos si estas dejaron de servir al hombre y somos nosotros quienes las sirven. El ritmo natural de la vida se acelera y gasta aún más rápido el carácter duradero del mundo.

El constante avance tecnológico hace que uno se pregunte si el antiguo sueño de liberarse de la fatiga de laborar puede ser realidad mañana. El proceso de la vida está compuesto por las dos etapas de labor y consumo, pero puede quedar modificado hasta el punto que casi toda la fuerza humana se termine gastando en el consumo. El consumo sin esfuerzo incrementa el carácter devorador de la vida y una vida sin dolor libera al hombre para que se devore el mundo entero.

La vida, tal y como le fue dada al hombre, se dio de tal manera que en los momentos que más se deja sentir es en el esfuerzo y en el dolor. “La perfecta eliminación del dolor y del esfuerzo laboral no sólo quitaría a la vida biológica sus más naturales placeres, sino que le arrebataría su misma viveza... para los

⁴⁴ No es muy difícil encontrar ejemplos donde la actividad de varios hombres es reemplazada por la actividad de la máquina. “El Fin del Trabajo” de Jeremy Rifkin redunda en estos casos y muestra cómo la automatización de las tareas en las empresas desplaza a los trabajadores al desempleo.

mortales la vida fácil de los dioses sería una vida sin vida”⁴⁵. Cuando la vida es más fácil se corre el riesgo de que el hombre no se dé cuenta de su propia futilidad.

Lo que queda es el problema del ocio, de cómo proporcionar el suficiente agotamiento para poder mantener la capacidad de consumo. Parece ser que la cuestión se resuelve si lo que se produce no son bienes para para mantener la vida del hombre, sino servicios o hobbies que lo mantengan ocupado.

Por otro lado, existen unos productos de una actividad humana que no están relacionados con las necesidades de la vida o sus exigencias; estos son los productos de la acción humana y del discurso, esos que no dejan nada tras de sí y mueren al mismo momento que salen al mundo. Su existencia depende por entero de la presencia de otros y convierte a la acción y al discurso las actividades políticas por excelencia. Para convertirse en algo deben ser vistos y oídos por otros que puedan recordarlos y transformarlos en libro, canción, pintura o monumento. Sin estas evidencias, los productos de la acción, el discurso y el pensamiento desaparecerían como si nunca hubieran existido.

Si el pensar no deja nada tangible es una actividad improductiva. Siempre que el trabajador intelectual desea dejar huella de lo que sucede en su cabeza debe usar las manos y usar la habilidad manual como cualquier otro trabajador. Al igual que en la actividad del artesano, el pensador debe detener su acción y recordar sus pensamientos y con ellos formar luego algo tangible. Los intelectuales quisieron contarse entre la población productiva al ver el vertiginoso ascenso de la estima de la labor en la vida cotidiana. Por ello establecieron su actividad como trabajo intelectual, porque pensar es más valioso que el trabajo manual y su posición debe ser mayor que la de un obrero.

Entre las cosas existentes en el mundo se encuentran las obras de arte, cuyo significado es totalmente diferente a las demás cosas. Una vez terminadas, estas

⁴⁵ Ibid., p. 129.

obras son para no usarse y mantenerlas lo más alejadas posibles de los procesos vitales y así evitar que la vida les desgaste su durabilidad. Incluso, una obra de arte está hecha para no usarse, cuando sale al mercado su precio se fija arbitrariamente sin depender del juego del mercado, donde se valora según unas reglas que la ciencia económica se ha empeñado en descubrir⁴⁶. Estas cosas, debido a su no uso e independiente existencia, son las más mundanas entre todas las producidas por las manos del hombre. Así mismo, las obras de arte son productos del pensamiento, actividad tan inútil que necesita del *homo faber* para que deje huella en el mundo. Una vez iniciado el pensamiento este debe detenerse para efectuar la reificación de la obra, y el artista debe luego recordar sus pensamientos para transformarlos en poema, pintura, escultura o lo que sea.

La capacidad para pensar es propia del hombre, muy diferente de los sentimientos, necesidades y exigencias del animal humano. También son diferentes el pensamiento y la cognición. Esta siempre persigue un fin determinado y una vez alcanzado, el proceso cognitivo cesa; si se compara con las actividades humanas, se parece más al trabajo que a otra cosa. Por su parte, el pensamiento no tiene un fin u objetivo definido, una vez empieza la única forma en que puede ser detenido es mediante la muerte. Ambos deben ser claramente diferenciados del poder de razonamiento lógico, definido más como poder cerebral que se parece bastante a la fuerza de labor. El razonamiento lógico aparece cuando se hacen “deducciones de principios axiomáticos o evidentes, inclusión de casos particulares en reglas generales, o las técnicas de alargar consistentes series de conclusiones”⁴⁷. Este poder cerebral puede medirse con tests al igual como se mide la fuerza corporal.

Las máquinas inventadas por el hombre para llevar a cabo estas tareas son sorprendentemente más “inteligentes” que el hombre. Su superior poder yace en

⁴⁶ Marx se equivoca al decir que “ninguna cosa puede ser valor si no es objeto de para el uso” (50)x. Si es inútil, su trabajo sería inútil también. La obra de arte es la cosa más inútil hecha por el hombre, pero a la vez es una de las cosas que más adquieren valor en el mercado de cambio. Cuando alguien paga una millonaria suma por una obra de arte, se adquiere sólo para no usarse.

⁴⁷ Ibid., p. 188.

la velocidad de sus operaciones, mucho más rápida que el cerebro humano. Al igual que sus antecesoras, estas también vienen a potenciar la fuerza de labor y sustituir a la fuerza humana por la mecánica, en este caso la eléctrica, y cada vez más las tareas de dirección quedan a cargo de máquinas.

En la sociedad laborante, el mundo real ha sido sustituido por el de las máquinas. Su perpetuo movimiento y ritmo le quitan el carácter inmóvil tan necesario para estabilizar la vida humana. El imitar cada vez más las funciones básicas del cuerpo humano hasta el punto que aquellos aparatos empiezan a usarse como extensiones de nuestro cuerpo y las capacidades humanas quedan reemplazadas por el poder de las máquinas, hace pensar que el desarrollo tecnológico parece más un desarrollo biológico de la humanidad. Por otro lado, el mundo de las máquinas se crea con tal de imitar y mejorar las habilidades del hombre, de tal manera que la nueva forma de crearlo es trasplantar dichas estructuras del organismo al medio ambiente externo.

Por su parte, los hombres que deseen escapar del mundo y hacer de su existencia algo privado deben saber que concentrarse en sí mismo es la experiencia más privada que se puede tener. “Nada arroja a uno de manera más radical del mundo que la exclusiva concentración en la vida del cuerpo, concentración obligada en la esclavitud o el dolor insoportable”⁴⁸. Este deseo nace del intento del hombre por liberarse del mundo y sólo saber de sí mismo. “toda felicidad lograda en aislamiento del mundo y disfrutada en el interior de la vida privada de uno mismo sólo puede ser la famosa *ausencia de dolor*, definición con la que han de estar de acuerdo todas las variantes de consistente sensualismo. El hedonismo, doctrina que sólo reconoce como reales las sensaciones del cuerpo, es la más radical forma de vida no política”⁴⁹.

Un cuerpo libre de dolor es la condición corporal para conocer el mundo, pues si no está sabotado por el dolor, nuestros sentidos funcionarán correctamente. La

⁴⁸ Ibid., p. 123.

⁴⁹ Ibid., p. 123.

ausencia de dolor sólo se siente cuando éste ha cesado y el concepto sensualista de felicidad proviene más del dolor que de su ausencia. El placer de librarse del dolor es más grande que el placer mismo. Aquellas filosofías que pretenden liberar al hombre del mundo basan su acto en querer llevar a la humanidad a un mundo creado por la imaginación donde reside la verdadera felicidad del alma.

La labor es la actividad que más arroja al hombre fuera del mundo. Durante su realización, el cuerpo se vuelve sobre sí mismo y se enfoca principalmente en estar vivo. Esta pérdida del mundo por medio de la labor ocurre tal como bajo el dolor: el *animal laborans* es expulsado del mundo a medida que está encerrado en lo privado de su cuerpo. La labor es una actividad tan sin mundo como las cosas que produce.

Para este efecto, es importante saber que la confianza en la realidad de la vida y la realidad del mundo no es la misma. Esta última procede en la seguridad en la permanencia del mundo, de su estabilidad. Toda filosofía que afirma que el mundo terminará poco antes o después de la muerte de uno le quita al mundo su realidad. La realidad de la vida, por su parte, depende de la intensidad con que esta se deje sentir. La vitalidad y viveza de la vida se conservan en la medida que el hombre está dispuesto a hacerse cargo de su existencia, de cargar sobre sus hombros el peso del dolor. Una vida libre de dolor y esfuerzo pierde tanto en vitalidad, de la misma manera que una existencia privada deja al individuo sin la facultad de percibir las cosas hermosas del mundo.

Hoy día se puede afirmar que el mundo está desapareciendo ante nuestro ojos y esto se da dos formas: primero, mediante la creación de cosas cada vez menos durables; segundo, mediante el consumo el hombre se expulsa del mundo y sólo se concentra en lo que tiene al frente, de modo que todo lo que pasa a su alrededor desaparece en ese momento. El problema viene cuando ese "momento" se extiende a casi la totalidad del tiempo de vida. Así se vive en un mundo no estable y una existencia sin vitalidad. La actual situación de los laborantes es tal que su fuerza se gasta en el consumo y ha dado rienda suelta para que la

humanidad se devore el mundo. El problema al que se enfrenta es al del ocio, a cómo dar el suficiente agotamiento para seguir consumiendo. La respuesta fue que el ocuparse en tareas sin importancia, pero que lo lleven fuera de la realidad, lo mantendrían encerrado dentro de sí y tan alejado de los asuntos del mundo como fuera posible. La sociedad de consumidores (o laborantes) ha sustituido el mundo estable y duradero de las cosas, por el mundo del movimiento y del ritmo de las máquinas.

2.4. Conclusiones

Los ideales de vida y abundancia están socavando la estabilidad de un mundo de cosas tan necesario para la identidad humana. Cuando las sociedades empezaron a verse como familia y la máxima preocupación llegó a ser el simple prolongar la existencia, la libertad humana empezó a buscarse en las fábricas, en el mundo laboral. Casi todas las cosas hechas para rodear al hombre vienen a cumplir un papel productivo o de consumo, la propia dignidad de las cosas que las hacía existir por ser un fin en sí mismas ha desaparecido. Ya no se puede hablar de un mundo estable como antes aparecía para la humanidad, ahora todo está rodeado de movimiento y ruido. Las cosas que antes estaban destinadas a tener duración, ahora están programadas para no tenerla. El hombre como el ser más sublime que creado por la naturaleza ha sido superado por la máquina, su invención. Ahora las cosas sirven a la producción y nosotros las servimos a ellas.

3. LA ECONOMÍA DE DERROCHE

El nombre del capítulo viene gracias a Hannah Arendt, quien bautiza con este nombre al sistema económico imperante. Este capítulo intenta dar un esbozo de la sociedad actual, si no, al menos de los últimos años. Intenta dar cuenta de una tendencia hacia la futilidad y banalidad en las actividades del sujeto contemporáneo. Se propone mostrar la relación que hay entre la actual economía de servicios, el consumo, el cambio tecnológico y el ritmo de estos mismos cambios. Principalmente por eso el primer subtema, 'De Trabajar a Consumir', queda en este capítulo, pues pone de relieve el afán consumista de hoy día.

3.1. De Trabajar a Consumir

El principal problema que enfrentaron los defensores de la 'modernización' a finales del siglo XVIII y principios del XIX fue cómo hacer para que las personas trabajasen y suplieran las demandas de mano de obra de las fábricas. Su cruzada era para romper un sistema de valores y creencias e imponer uno totalmente opuesto. Este movimiento unió a filósofos, políticos, economistas, empresarios, en una misma línea, todos abogaban por la idea del obrero como el nuevo tipo de hombre que el progreso necesitaba.

La tendencia a holgazanear constituía el peor rasgo que poseían los hombres y sobre el cuál debían enfocar sus energías todos aquellos que vislumbraban el futuro y actuaban en pos del progreso. Instituir una ética que moviese a las personas hacia el trabajo por voluntad propia no iba a ser tarea fácil. Cuando las personas consideraban que sus necesidades básicas estaban satisfechas preferían dedicar el tiempo restante a actividades que consideraban más dignas de realizarse que seguir laborando. La persona común no tenía problema alguno

con la pereza, si alguien podía elegir qué hacer por voluntad propia, se consideraba una persona libre.

La batalla contra los hábitos improductivos tenía que conseguir que las personas dejaran de hacer lo que tenía sentido hacerse y empezar a hacer lo que el capataz ordenara. La verdad salir del campo y pasar de 10 a 12 horas diarias mirando los movimientos de una máquina no le hacía gracia alguna a ninguna de esas personas. El caballo de batalla que encontraron los defensores de la modernización fue el dicho “trabaje o muera”. “Libres para actuar como quisieran y abandonados a sus caprichos y preferencias, morirían de hambre antes que realizar un esfuerzo, se revolcarían en la inmundicia antes que trabajar por su autosuperación, antepondrían una diversión momentánea y efímera a una felicidad segura pero todavía lejana”⁵⁰.

Su argumento era que cada persona tenía algo para vender, pero si no tenía nada al menos podía vender su fuerza de trabajo. Con esto querían hacerle pensar a las personas que salir de la pobreza era su propia responsabilidad, de no hacerlo era su culpa. Sólo los enfermos y los viejos no podían valerse por sí mismos, por lo tanto había que encontrar una manera de deshacerse de ellos y ayudarlos a la vez. En las décadas de 1820 y 1830 se establecieron unas “Casas de Pobres” en Inglaterra que servían para ayudar a aquellos que no podían vender su fuerza. Para separar a los ‘verdaderos mendigos’ de quienes podían fingir ser uno de ellos para ahorrarse el esfuerzo de trabajar, construyeron dichas casas en tan horrendas condiciones que trabajar en una fábrica todo el día debería considerarse como una fortuna comparado con quien estuviera allí encerrado. La Ley de Pobres trazaba una clara diferencia entre quienes “podían reformarse y convertirse para acatar los principios de la ética del trabajo y quienes quedaban definitivamente más allá de toda redención, de quienes no se podía obtener utilidad alguna para la sociedad”⁵¹.

⁵⁰ BAWMAN. Op. Cit., p. 25.

⁵¹ Ibid., p. 28.

La ética del trabajo imponía una ética de la disciplina, el obrero tenía que dedicar todos sus esfuerzos a las exigencias de las fábricas, a todas horas, todos los días, sin importar si aquella actividad vislumbraba algún sentido o finalidad. Antes emprendían alguna actividad en consonancia con sus metas y objetivos y sabían que había otras cosas dignas de hacer, pero que se pasaban si uno se desvelaba matándose por el dinero. Fue puesta “una instrucción mecánica que habituaba a los obreros a obedecer sin pensar, al tiempo que se los privaba del orgullo del trabajo bien hecho y se les obligaba a cumplir tareas cuyo sentido se les escapaba”⁵². Al fin y al cabo, la imposición de la ética del trabajo implicaba la renuncia a la libertad y la imposición de un régimen de control y subordinación. Los evangelizadores querían vender esta elección como un ejercicio de libertad, pero no había otra elección y por tanto no había libertad ni cualquier tipo de elección.

La visión que tenían los ideólogos del nuevo mundo era la de una sociedad mecánica, al modo de una fábrica o una máquina. Cuando el hombre abrazara la ética del trabajo podía organizar su vida en torno a una sola actividad: el trabajo. Al momento que se le preguntaba por su identidad este respondía por su nombre e inmediatamente decía la empresa en la que laboraba. El trabajo pronto pasó a ser un claro referente en cuanto a posicionamiento social y psicológico.

Pero la ética del trabajo nunca fue suficiente para mantener a la población disciplinada y trabajando. Frederick Taylor fue quien se dio cuenta que alguien laboraba mejor si se lo incentivaba con un billete que cuando se le predicaba sobre los beneficios espirituales y morales de la actividad. La ética del trabajo también tenía otro problema: a los obreros se los enseñaba a ahorrar y a ser austeros, el consumo que no tuviera como fin mantener la vida estaba visto como un vicio y un pecado.

Cuando los empresarios se empezaron a dar cuenta que sus productos se acumulaban en las bodegas, el mundo empresarial empezó a preocuparse. La

⁵² Ibid., p. 20.

gran cruzada de principios del siglo XX fue para hacer al hombre y a la mujer comunes unos agentes consumidores. La forma que encontraron las empresas fue crear la figura del consumidor insatisfecho, “los publicistas no tardaron mucho en empezar a modificar sus planteamientos de lanzamientos de productos; pasaron de argumentos de utilización e información descriptiva a reclamos emotivos con diferenciación social y de estatus. El hombre y la mujer corrientes fueron invitados a emular a los ricos... La “moda” se convirtió en la palabra al uso cuando las empresas y las industrias intentaron identificar sus productos con lo chic y lo último”⁵³.

El consumidor perfecto era el propietario de una vivienda residencial. Su enfoque en los productos estaba en que los consumidores pudieran emular la vida de sus vecinos y no se dejaran ganar en cuanto a lujo o comodidad se refería. “La casa residencial se convirtió en una representación del esplendor... los publicistas fijaron su objetivo en los nuevos ‘aristócratas’, determinados a llenar sus castillos de un conjunto interminable de bienes y servicios”⁵⁴ (rifkin, 94).

Pero el otro hecho determinante en la mentalidad consumista fue el crédito. Un consumidor insatisfecho es a la vez impaciente. El pago a plazos, pero con una gratificación inmediata resultó tan tentador que prontamente volvió a toda persona un consumidor endeudado.

Se dice que esta es una sociedad de consumidores, y no es porque no hayan productores (para consumir es necesario producir antes), sino porque el énfasis está puesto en los consumidores y no en los productores. Por ejemplo, cuando hay una depresión económica los entes que dirigen la política económica se enfocan en incentivar el consumo, no el empleo o la producción. Donde quiera que la persona trabaje, puede encontrar siempre su libertad en la elección de los bienes que sirvan para la satisfacción de sus necesidades. Para mantener esta

⁵³ RIFKIN, Jeremy. El Fin Del Trabajo: Nuevas Tecnologías Contra Puestos De Trabajo: El Nacimiento De Una Nueva Era. Barcelona, España. PAIDÓS, 2014, p. 91.

⁵⁴ Ibid., p. 94.

increíble y voraz dinámica, las empresas no crean productos per sé, crean necesidades y venden la llave para eliminarlas.

La constante aparición de nuevos productos crea en los consumidores un sentimiento de impaciencia que debe ser reducido al mínimo. Se brega tanto por la disminución del tiempo de espera que se da entre la aparición de la necesidad y su satisfacción, tiempo que también debe ser reducido al mínimo, que se ha llegado al punto en que la aparición del deseo y su posterior satisfacción son casi simultáneas y si se aparta a la espera del deseo se da rienda suelta para que los límites del consumo se extiendan más allá de sus propios límites.

Cuando se es bombardeado incesantemente con nuevos productos y 'nuevas necesidades' que crean nuevos deseos todo el tiempo, se pierde la facultad de mantener la atención en una sola cosa (y por lo tanto en cualquier cosa). Cualquier necesidad no puede darse por satisfecha, siempre debe haber alguna otra cosa que llene más ese vacío. Por tanto, aparece la idea de novedad, que debe haber algo a lo que no se ha tenido acceso y que tampoco se ha experimentado. Siempre hay un abanico más variado de posibilidades sobre el que puede elegir "la persona libre". De aquí la importancia del dinero y la riqueza, pues permite ampliar las posibilidades de consumo y, por ende, 'la libertad'.

Incluso así, el trabajo sigue siendo un motivo por el que las personas se identifiquen en la sociedad. Las personas ya no trabajan exactamente por los mismos motivos que hace más de un siglo, hoy día se pretende conseguir dinero para consumir y satisfacer las 'necesidades' que se van creando todo el tiempo; sólo así se puede ser 'libre'. Es contradictorio, si se mira históricamente, que en los tiempos que corren las personas puedan considerarse libres sólo mediante la posesión de un empleo.

Quizás es en Estados Unidos donde la gente más se identifique con lo que hace: "desde su más tierna infancia, los jóvenes son constantemente preguntados sobre lo que quieren ser cuando sean mayores. La noción de ser un ciudadano

productivo está tan arraigada en el carácter de la nación que cuando a alguien se lo rechaza de un trabajo, su autoestima se viene abajo”⁵⁵. Algunas películas de Hollywood muestran que cuando una persona pierde su trabajo pierde también pierde su vitalidad, que incluso muchos hombres, tras no encontrar trabajo por un largo tiempo, pierden su virilidad y abandonan a sus familias.

Cuando la idea de ocio sufrió un cambio sustancial, el tiempo que antes quedaba después del trabajo y podía usarse para hacer lo que se plazca dejó de ser el mismo. Hoy día no es raro encontrar adictos al trabajo que identifican su actividad con su vida. Su trabajo se ha convertido en su pasatiempo, todo porque no es aburrido, es emocionante y envidiable. En cierto modo se ha convertido en algo estético, pues el hecho de demostrar a los demás que se hace algo emocionante para ganarse la vida en lugar de algo aburrido y rutinario, vale la pena.

Pero si se mira con detalle, los valores que definían a una persona en el siglo XIX y en el XX son también distintos. Los primeros estaban formados bajo instituciones panópticas que imponían el orden, la rutina y la disciplina, no había la posibilidad alguna para la elección; para los consumidores la elección es una premisa sobre la cual basan toda su vida. Los consumidores no tienen rutina ni disciplina, ellos siempre están a la expectativa de lo nuevo y lo bueno estéticamente. El consumidor basa sus elecciones en una estética: la estética del consumo. Con ella no puede haber fidelidad a ningún producto, todo puede ser reemplazado por algo más nuevo y más ‘chic’.

Sin embargo, las necesidades de la vida ya no son un problema, todo lo contrario, los países derrochan y desperdician comida cada año que se pueden contar con millones de toneladas. Las ‘nuevas necesidades’ son las que tienen por objeto erradicarse en la sociedad de hoy, y estas son lo que aparece después de asegurar lo necesario para vivir: el aburrimiento. Para Occidente hay un problema no resuelto y es: ¿Qué hacer con el tiempo libre? Cada nuevo producto o servicio viene a combatir este abominable sentimiento:

⁵⁵ Ibid., p. 345.

“en la vida del consumidor no hay lugar para el aburrimiento, la cultura del consumo se propuso erradicarlo. Una vida feliz, según la definición de esta cultura, en una vida asegurada contra el hastío, una vida en la que siempre ‘pasa algo’: algo nuevo, excitante; y excitante sobre todo por ser nuevo. Es depresivo pensar que el deseo de escapar al aburrimiento sea el principal acicate para su acción”⁵⁶.

3.2. La economía de servicios

La economía mundial suele centrarse en ciertas actividades cuyos resultados la época o la sociedad de ese tiempo consideran necesarios o dignos de ser creados. Esto puede cambiar gracias a los valores de la sociedad, sus ideales e imaginarios, revoluciones científico-técnicas que posibiliten nuevas creaciones o mejores formas de hacerlas, sus condiciones ambientales, biológicas, sus necesidades, etc., es decir, hay un sinfín de motivos por los que una comunidad prefiere centrarse en tales o cuales actividades, y por alguna o muchas razones, hoy día la preocupación, o necesidad, es producir servicios.

Cuando las sociedades se enfocaban principalmente en producir lo necesario para sobrevivir y preocuparse únicamente en mantenerse vivos, la principal actividad económica era la agricultura. En el siglo XIX, cuando querían industrializar las naciones, se hacía hincapié en la producción y consumo de manufacturas. La que corre en esta época es una sociedad que produce y consume servicios.

Si se mira hacia atrás en el tiempo, quizás se piense que el siglo XIX era una época en que pululaban las fábricas, que todas las ciudades europeas tenían ese aire lúgubre y negro propias de un relato de Dickens. Pero a pesar de la revolución industrial en Inglaterra a finales del siglo XVIII, la industrialización de las fábricas estaba en evidente atraso a mediados del siglo XIX: “El censo británico de 1851 – con todas sus inexactitudes- muestra un país en el que la agricultura y el servicio

⁵⁶ BAWMAN. Op. Cit., p. 67.

doméstico eran con mucho las ocupaciones más importantes, en el que la mayoría de la fuerza de trabajo estaba empleada en industrias del viejo tipo: ramo de la construcción, sastrerías, zapaterías, trabajos no especializados de todo tipo”⁵⁷. Apenas Manchester, Leeds, Birmingham y Sheffield tenían un nivel de industrialización con los avances tecnológicos en producción a la vanguardia de la época.

Si la situación en Inglaterra era incipiente, en Europa continental apenas se podía decir que había comenzado. En Bélgica, nación más industrializada del continente, “aproximadamente la mitad de la mano de obra trabajaba en la agricultura (en Inglaterra un cuarto)... Alemania necesitó otros 25 años para alcanzar ese 50 por 100... ¡y en Francia el número de personas que trabajaba en la industria fue inferior al de la agricultura hasta la Segunda Guerra Mundial!”⁵⁸. En Estados Unidos la situación era similar para la época, pues alrededor del 64% estaban trabajando en el campo.

Desde finales del siglo XIX se empezó a dar en Europa un proceso de industrialización, el cual consistía en el dominio de la máquina en el proceso productivo, y uno de sus efectos más directos era el aumento de la productividad. Aquel proceso que empezó en Inglaterra luego se expandió por todos los países ricos del momento. Como se muestra en el cuadro 1, Francia en 1800 empleaba el 22% de su fuerza laboral en la industria y el 64% en la agricultura, en 1950 la agricultura estaba nivelada con los demás sectores. Lo mismo pasaba en Estados Unidos, en 1800 el 68% laboraban en el campo y el 18% en la industria, ya en 1950 la agricultura empleaba apenas el 14% 33% la manufactura y los servicios el 50%. Hubo un desplazamiento de personas de la agricultura hacia los demás sectores en un siglo y medio, con un breve dominio de las manufacturas para luego terminar imperando servicios, con más del 75% de la fuerza laboral en cada país. En 2012 apenas se necesitaba máximo el 3% de esa fuerza laboral para la

⁵⁷ LANDES, David. *The Unbounded Prometheus*, citado por BELL, Daniel. *El Advenimiento de la Sociedad Postindustrial*. Madrid, España. Alianza Editorial, 2001. p. 147.

⁵⁸ BELL. *Op. Cit.*, p. 148.

agricultura, todo a pesar que la población aumentó en promedio 10 veces en esos dos siglos en cada país.

Cuadro 1. Empleo por sector en Francia y Estados Unidos, 1800-2012

	FRANCIA			ESTADOS UNIDOS		
	Agricultura	Manufacturas	Servicios	Agricultura	Manufacturas	Servicios
1800	64%	22%	14%	68%	18%	13%
1900	43%	29%	28%	41%	28%	31%
1950	32%	33%	35%	14%	33%	50%
2012	3%	21%	76%	2%	18%	80%

Fuente: piketty.pse.ens.fr/capital21c.

Esto no se hubiera dado sin dos hechos determinantes: obligar a cada persona a trabajar por medio de la imposición de una ética del trabajo y sin la concepción de un mundo mecánico, semejante a una máquina y hecho a la medida de las leyes de la razón y la técnica. “La sociedad del pasado, decía Saint Simon, había sido una sociedad militar en la que las principales figuras eran los sacerdotes, los guerreros y los señores feudales: parásitos y consumidores de riqueza. La nueva sociedad estaría dirigida por los productores – los ingenieros y los empresarios, los hombres del futuro”⁵⁹.

A medida que avanzaba la industrialización, las formas de producción se hicieron más intensas en capital y la mano de obra empezó a perder importancia y poder en los sistemas de producción. Irónicamente, el progreso de las fábricas muchas veces va en contra del bienestar de las familias, pues a medida que avanza la industrialización el trabajador es reemplazado por la máquina.

Quienes dirigían la revolución de la máquina eran los ingenieros y científicos a partir de la organización técnica y la dirección industrial. El dominio del obrero de cuello azul no duró demasiado, ahora son las clases técnicas profesionales quienes lo ejercen, y la ciencia, no el trabajo, es la principal fuerza productiva en la

⁵⁹ Ibid., p. 67.

producción. El mundo es ahora técnico y racionalizado, en un mundo así las personas son tratadas como cosas, porque es más fácil dirigir cosas que personas. Por lo tanto, se hace clara diferenciación entre los cargos y las personas, lo que interesa a la empresa es la exigencia del cargo y no la persona. Ese es el criterio de la eficiencia.

El predominio del consumo de bienes industriales, que siguió al de productos agrícolas, fue desplazado por el de servicios. Tanto en Francia como en Estados Unidos se nota hasta 1950 un impulso hacia la industria, pero desde ahí empezó a crecer el sector de los servicios. Hoy día la economía mundial gravita en torno a este sector. En el cuadro 2 y en el cuadro 3 se nota esta tendencia: el 69% de lo que se produce y consume en el mundo se basa en servicios y la mayoría de los países tienen más del 60% del PIB en servicios. También casi todas las economías más fuertes tienen más del 70% de su empleo y su producto en este sector. Por ejemplo, en América del Norte casi el 80% de la gente trabaja en los servicios y en Australia el 78%. En América Latina y Europa la cifra gira alrededor del 65%. La cuestión cambia si se mueve para Oriente o África, pero aun así a nivel mundial la mitad de las personas se dedican a los servicios.

Cuadro 2. % Participación Sobre El Total Del PIB - Año 2015

	Agricultura	Industria	Servicios
América del Norte	1,1	20,0	78,9
América Latina y el Caribe	5,2	27,6	67,2
África al sur del Sahara	17,5	24,7	57,8
Asia meridional	18,0	28,4	53,6
Asia oriental y el Pacífico	5,2	34,5	60,2
Europa y Asia central	2,2	25,8	72,0
Oriente Medio y Norte de África	5,6	39,0	55,4
Australia	2,6	25,4	72,0
Mundo	3,8	27,3	68,9

Fuente: Banco Mundial: Indicadores del desarrollo mundial

Cuadro 3. % Participación Del Sector Sobre El Empleo Total - Año 2015

	Agricultura	Industria	Servicios
América del Norte	1,7	18,9	79,4
América Latina y el Caribe	14,2	21,8	64,0
África al sur del Sahara	57,5	11,2	31,3
Asia meridional	44,6	23,0	32,5
Asia oriental y el Pacífico	22,5	25,3	52,2
Europa y Asia central	8,9	25,2	65,9
Oriente Medio y Norte de África	18,0	28,4	53,6
Australia	2,6	19,5	77,9
Mundo	27,3	22,7	50,1

Fuente: Banco Mundial: Indicadores del desarrollo mundial

En esta economía de servicios no cuenta la fuerza o la energía para la labor, lo que cuenta es la información. Su protagonista es el profesional que puede hacer que esa información se transforme en dinero. Lo importante para medir un profesional es qué tan preparado está para el cargo, pero no necesariamente se le valora más. Un profesional por más preparado que esté, o habilidades o conocimiento posea, siempre está restringido por el límite del cargo, “hay una imposibilidad de disponer de posibilidades creativas en el trabajo”⁶⁰.

Al ser una sociedad enfocada en producir servicios la abundancia de bienes ya no es un indicador de bienestar individual, ahora son los servicios como educación, salud, recreación y cultura los que deben ser medidos para medir el nivel de desarrollo humano de un país, lo que no está muy alejado de lo que las nuevas teorías del desarrollo promueven como libertad o Índice de Desarrollo Humano. Dada la tendencia que tiene la economía y la sociedad de estar completamente regida por las tecnologías de la comunicación y el entretenimiento, puede ser que en un futuro lo que se conciba como desarrollo esté tan relacionado con la tecnología y la interacción virtual que ahora puede parecer un poco extraño.

⁶⁰ Ibid., p. 180.

Desde el punto de vista del mundo, un servicio es algo igual de fugaz que la actividad que lo creó, muchas veces muere al momento que nace, es decir, no puede seguir existiendo si no hay un empleado que con su actividad lo permita. Los productos agrícolas duraban tanto como la naturaleza lo dictara; en la economía industrial se procuró alargar esta duración y llevarla a la par de las manufacturas (por ejemplo la aparición de alimentos artificiales o naturales cuya vida se alarga por medio de conservantes), las cuales tendrían una mayor duración digna de construir un mundo humano. En la economía de servicios nada está destinado a durar, lo característico de este sistema de producción es que todo lo producido debe tener la menor duración posible para poder ser reemplazado rápidamente y mantener en movimiento el gigantesco aparato productivo. En cierto sentido, este proceso es bastante fútil y un desperdicio de fuerzas en tareas que están condenadas a no dejar rastro alguno. No es casualidad que Hannah Arendt haya calificado todo este sistema como una economía de derroche.

3.3. El ritmo del cambio

El mundo siempre está en movimiento. Es cierto que nadie se baña dos veces en el mismo río como decía Heráclito, pero siempre quedan varios elementos del pasado que aún tienen eco en el presente y aún la persona puede sentirse en casa al encontrar algo familiar alrededor. El modo que el mundo se ha acelerado y se apresura a ser otro muy rápidamente que incluso no hay tiempo para sentirse cómodo y enseñar a las nuevas generaciones las reglas de la época si al momento que crecen ya tienen ante sus ojos un mundo totalmente diferente e inédito, hace que sus mayores no les puedan enseñar gran cosa.

La velocidad con que el mundo ha cambiado desde la revolución industrial no tiene precedentes. Piketty, por ejemplo, muestra el ritmo al que la población ha

crecido por 3 siglos (cuadro 4). Había alrededor de 600 millones de personas en el mundo en 1700, hoy ya somos más de 7.000 millones, lo que significa una multiplicación por casi 12 en 3 siglos, en promedio 0.8% anual. La producción mundial creció en promedio 1.6% anual por 300 años, lo que da una multiplicación por más de 90 de lo que podemos producir en un año hoy comparado con lo que se producía hace 300 años.

Cuadro 4. Crecimiento Mundial Desde la Revolución Industrial

Años	Producción Mundial	Población Mundial	Producción por Habitante
0-1700	0,1%	0,1%	0,0%
1700-2012	1,6%	0,8%	0,8%
1700-1820	0,5%	0,4%	0,1%
1820-1913	1,5%	0,6%	0,9%
1913-2012	3,0%	1,4%	1,6%

Fuente: piketty.pse.ens.fr/capital21c.

Lo que Piketty muestra es que no siempre fue así. Entre el año cero y 1700 la población creció, por mucho, 3 veces. Si son ciertas las aproximaciones, en la época de cristo habían unos 200 millones de personas, lo que indicaría un crecimiento anual de menos del 0.1%. Pero en los últimos 300 años este paso se aceleró siglo a siglo. El cuadro 5 muestra que en el siglo XVIII la población creció un 0.4% anual, 0.6% en el XIX y 1.4% en el XX. Al finalizar cada siglo la población se ha multiplicado considerablemente: es como multiplicar por casi 1.5 la cifra en el siglo XVIII, por más de 1.8 en el siglo XIX y ¡por más de 4 en el siglo XX! Por el lado de la producción mundial de bienes, la multiplicación es mucho mayor, pues crecía más del doble anual que la población.

Cuadro 5. Crecimiento Demográfico Desde la Revolución Industrial

Años	Población Mundial	Europa	America	África	Asia
0-1700	0,1%	0,1%	0,0%	0,1%	0,1%
1700-2012	0,8%	0,6%	1,4%	0,9%	0,8%
1700-1820	0,4%	0,5%	0,7%	0,2%	0,5%
1820-1913	0,6%	0,8%	1,9%	0,6%	0,4%
1913-2012	1,4%	0,4%	1,7%	2,2%	1,5%

Fuente: piketty.pse.ens.fr/capital21c.

Lo más impresionante de esto es el ritmo al que avanzó el siglo XX y sigue avanzando hoy. El cuadro 6 muestra lo que un crecimiento lento en el corto plazo puede significar en un periodo más largo. En una generación (30 años) un crecimiento poblacional de 1.4% anual significa un aumento del 50% en esa generación. A la vez, un crecimiento de 3% anual de la producción en una generación resulta en un incremento de más del 140% en el total de bienes que se producen al final de alguno de los años al fin de esa generación. “una sociedad cuyo desarrollo es del 1% anual, como sucede en los países adelantados desde principios del siglo XIX, es una sociedad que se renueva profundamente y de manera constante”⁶¹.

⁶¹ PIKETTY, Thomas. El Capital En El Siglo XXI. Madrid, España. Fondo De Cultura Económica, 2014, p. 113.

Cuadro 6. La Ley del Crecimiento Acumulado

Una tasa de crecimiento anua igual a...	.. es equivalente a una tasa de crecimiento generacional (30 años) de...	... es decir, una multiplicación al cabo de unos 30 años por un coeficiente de...	... y una multiplicación al cabo de 100 años por un coeficiente de...	...y una multiplicación al cabo de 1000 años por un coeficiente de...
0,1%	3%	1,03	1,11	2,72
0,2%	6%	1,06	1,22	7,37
0,5%	16%	1,16	1,65	147
1,0%	35%	1,35	2,70	20.959
1,5%	56%	1,56	4,43	2.924.437
2,0%	81%	1,81	7,24	398.264.652
2,5%	110%	2,10	11,8	52.949.930.179
3,5%	181%	2,81	31,2	...
5,0%	332%	4,32	131,5	...

Fuente: piketty.pse.ens.fr/capital21c.

De acuerdo con el sociólogo Daniel Bell, Henry Adams fue el primero en darse cuenta del ritmo acelerado que se vive en la sociedad. A la edad de 6 años ya había visto 4 sucesos que parecían imposibles a sus padres: el buque de vapor transoceánico, el ferrocarril, el telégrafo eléctrico y el daguerrotipo, y quizás lo más importante,

“había visto cómo el número de cerebros ocupados en la búsqueda de nuevas fuentes de energía aumentaba de unos pocos centenares en 1838 a muchos miles en 1905, con una preparación no alcanzada nunca hasta entonces y equipados con instrumentos que otorgaban una nueva sensación de poder y precisión indefinidos, al mismo tiempo que captaban fuerzas escondidas que la misma naturaleza había desconocido... En el caso de las ciencias se duplicaban o cuadruplicaban en complejidad cada diez años, las mismas matemáticas sucumbirían de inmediato a la

ininteligibilidad. Una inteligencia media ya había sucumbido... ya no pudo entender en 1900"⁶².

La cantidad de gente que uno conoce durante su vida también es mucho mayor. Tan sólo en el colegio, la universidad o el trabajo, en cualquiera de esos lugares la cifra puede superar fácilmente algunos centenares. A esto se le debe sumar aquellos que uno ve en los medios de comunicación o los de las redes sociales.

A este ritmo de cambio se le añade su mismo carácter inédito y complejidad para entender. La mayor cantidad de gente y de cosas no vienen solas: cada vez que la naturaleza quiere hacer algo con un mayor tamaño debe cambiar las proporciones de las piezas que lo componen para que la estructura no colapse por su propio peso. La menor proporción de personas que se dedican a producir bienes sobre servicios, la cantidad diferente de tiempo que se usa para laborar relacionada con el ocio o consumo, la mayor cantidad de entes gubernamentales y otros tipos de instituciones que nacen para coordinar la mayor cantidad de población existente.

Quizás donde se nota un mayor ritmo de cambio gracias a la constante aparición de nuevo conocimiento es en el ámbito tecnológico. Cada año, incluso cada 6 meses, sale algún nuevo artilugio tecnológico que va a reemplazar al anterior. El nuevo producto aparece potenciado en muchas características. Cada función del aparato viene potenciada y además se le disminuye su tamaño y su error. Frecuentemente cada compañía de tecnología saca un nuevo teléfono celular con mejor cámara, más memoria, más rápido, más resistente, etc. Aquello que la ciencia mejora o descubre, es superado rápidamente por la misma ciencia y empieza un frenesí de nuevo conocimiento que cae en desuso casi al mismo momento que nace.

A finales de los 90 los celulares eran grandes, pesaban alrededor de 200 gramos, apenas servían para otra cosa que no fuera llamar (como guardar una pequeña

⁶² ADAMS, Henry. The education of Henry Adams, citado por BELL, OP. Cit., p. 199.

cantidad de números de contacto). El que tenía juegos ya era muy avanzado. En 2007 Apple lanza el Iphone, un celular de pantalla táctil, gráficos a color, que pesaba menos de la mitad que un celular viejo y poseía 100 veces más funciones (internet, música, juegos, etc.). Si se le hubiera preguntado a alguien de los noventa sobre un aparato con tales características, hubiera pensado que pertenece a la ciencia ficción y sólo puede ser un lujo de los ricos. Hoy día casi cada persona posee uno y no imagina su vida sin él. Hacer y ver fotos y videos, navegar en internet, hacer llamadas, estar en permanente contacto con los demás a través de las redes sociales, escuchar música, etc., todo esto es permitido por un aparato de 15 centímetros de largo por 6 de ancho y con alrededor de 120 o 150 gramos de peso. Sólo esto es suficiente para controlar la vida de la gente.

Tal vez no hay mayor deseo de cambio que el que las empresas o el gobierno anuncian cuando dicen la palabra “innovación”. Innovar es encontrar una mejor manera de hacer algo (mejor en términos de eficiencia, eficacia, etc.) y pronto dejar en desuso y en el olvido la anterior. Algo que nace pasa a ser inmediatamente pasado de moda, ineficiente; el ritmo al que se ha llevado su vida útil les quita toda estabilidad y el respeto y dignidad que el quizás merecen.

La forma en que cambian y avanza los electrodomésticos es una analogía de una evolución biológica. Cuando aparecen por primera vez estos aparatos cumplen una tarea específica, son muy costosos y bastante propensos a fallar. Su constante mejora y perfeccionamiento se parece a la evolución de un ser biológico. Tal parece que con el desarrollo de nuevos softwares y mejores componentes técnicos, tales artilugios se hacen más autónomos y, como se mencionó anteriormente, lo autónomo es un movimiento que se ejecuta sin ayuda, como los de la naturaleza o los de una persona.

Quizás el hecho más decisivo en este punto es la inminente aparición de la inteligencia artificial y los robots. Ambos encarnan dos partes que componen al ser humano: la inteligencia y el cuerpo humano. Se le llama inteligencia artificial o inteligencia computacional a la que son capaces de exhibir las máquinas. Una

máquina inteligente es aquella que a partir de la lógica analiza el entorno y la situación con tal de tener éxito en su objetivo. Se le considera inteligente cuando es capaz de imitar las funciones cognitivas del cerebro, como aprender o resolver problemas.

Si las máquinas en las fábricas reemplazaban los brazos en la producción, los robots son perfectos sustitutos del cuerpo humano. Tal y como ‘Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza’, no hay mejor manera de crear a estos compañeros de metal que semejantes a una persona. Estos pueden hacer los mismos movimientos que un cuerpo humano, incluso lo superan al no sufrir de la fatiga que sí sufre una persona. No sería raro que de darse un pleno desarrollo y perfeccionamiento de la robótica, estos humanos de metal no sólo reemplazasen a los de carne y hueso en la vida laboral, también lo hicieran en el ámbito de las relaciones y lleguen a ser considerados con los mismos derechos de una persona.

La combinación de la inteligencia artificial y la robótica darían por resultado la versión humana ‘más elevada’ que sea capaz de hacerse por las manos del hombre, serían un tipo de *homo sapiens metálico*. Su limitación vendría en que no serían humanos como tal, su falta de conciencia les impediría serlo; serían tal vez un *opus sapiens*, probablemente la más cercana versión del *animal rationale* o del *homo economicus* de la economía, aquel agente racional que es capaz de simplificar cualquier decisión a un frío cálculo de costo-beneficio con tal de sacar el mejor provecho o utilidad.

El problema de fondo es que se vive en un frenesí de cambio que resulta apabullante. Que la humanidad se acelera en un movimiento de reconstruir sobre lo edificado y hacer algo nuevo y mejor, que nada estable permanezca, “nada perdurable puede edificarse sobre esta arena movediza”⁶³.

Quizás no hayan muchos que se hayan puesto a pensar qué efectos e implicaciones podría tener un constante incremento y acumulación en lo referido a

⁶³ BAWMAN. Op. Cit., p. 50.

la producción, a la población, a las relaciones, a el conocimiento, a la tecnología, etc. Aun así, hay un punto en el que todo debe nivelarse en algún punto, si no, se llegará a un extremo absurdo. El problema para la economía es que un descubrimiento científico o un avance tecnológico únicamente significan un cambio en la función de producción. Hay que ver más allá y, quizás, hay que sentir más allá.

Para esta 'sociedad del conocimiento' como la llaman algunos, es muy importante medir los avances en las ciencias (y los avances en lo que sea). De hecho, en 1750 había apenas unas 10 revistas científicas en todo el mundo. Esa cantidad se fue multiplicando por 10 cada 50 años, lo que permitió comenzar el siglo XXI con más de un millón de ejemplares. La limitación que le impone la velocidad a la mente humana es que no le permite reflexionar, para lo cual es necesario quedarse quieto y contemplar, pero el perpetuo movimiento al que nos hemos acostumbrado en las ciudades y la vida diaria lo imposibilita.

Tal vez la única esperanza que se puede guardar fue la que tenía Borges a mediados del siglo XX ante la misma situación. Para el argentino el universo tiene forma de biblioteca (o la biblioteca de universo) interminable: hay un número infinito de volúmenes que hablan sobre cualquier tema imaginable:

La historia minuciosa del porvenir, las autobiografías de los arcángeles, el catálogo fiel de la biblioteca, miles y miles de catálogos falsos, la demostración de la falacia de esos catálogos, la demostración de la falacia del verdadero, el evangelio gnóstico de Basílides, el comentario de ese evangelio, el comentario del comentario, la relación verídica de tu muerte, la versión de cada libro en todas las lenguas, las interpolaciones de cada libro en todos los libros.⁶⁴

⁶⁴ BORGES, Jorge Luis. Ficciones: La Biblioteca De Babel. Madrid, España. Alianza Editorial, 1972, p. 94.

Ante tanta vastedad cabe un sentimiento de inconmensurable inmensidad, saber que cada problema tiene su respuesta y cada duda su fundamento. Pero “a la desaforada esperanza, sucedió, como es natural, una depresión excesiva. La certidumbre de que algún anaquel en algún hexágono encerraba libros preciosos y que esos libros eran inaccesibles, pareció casi intolerable”⁶⁵. Pero ante tal eventualidad, es decir, su infinitud, puede ser que “si un eterno viajero la atravesara en cualquier dirección, comprobaría al cabo de los siglos que los mismos volúmenes se repiten en el mismo desorden (que repetido, sería un orden: el Orden). Mi soledad se alegra con esa elegante esperanza”⁶⁶. La repetición de este desorden es lo que le queda esperar a la cultura.

3.4. Utopía Tecnológica

La aparición de la máquina cambió muchas cosas en la vida de las sociedades, principalmente de Occidente. Su aplicación al campo productivo significó una revolución de gran dimensión en muchos ámbitos. Con la mejora de las máquinas, las fábricas empezaron un proceso de modernización en el que la máquina empezó a ser trascendental en la línea de producción con el resultado de más trabajadores reemplazados por los más productivos brazos de metal. La introducción de la electricidad potenció tal proceso hasta el nivel que las máquinas dejaron de ser exclusivamente parte de la fábrica y encontraron lugar en los hogares y el hombre rápidamente se acostumbró a ella sin diferenciarla de cualquier otro utensilio de la vida diaria.

El primer efecto visible de la aplicación de la máquina en los sistemas productivos es el desplazamiento del obrero al desempleo. Los economistas suelen creer que cuando hay un avance tecnológico en algún sector quienes quedan desempleados pueden hallar nuevo empleo en los sectores que pueden nacer gracias a la nueva

⁶⁵ Ibid., p. 95.

⁶⁶ Ibid., p. 100.

tecnología. El riesgo es que tal vez ese nuevo sector no alcance para cobijar todos los desempleados, lo cual no es muy improbable. Según el sociólogo Jeremy Rifkin, hay una tendencia histórica hacia el desempleo: “en la década de los cincuenta el nivel de desempleo medio durante todo el periodo estuvo sobre el 4.5%. En los años sesenta el nivel se situó en una media del 4.8%. En los setenta se elevó de nuevo hasta llegar al 6.2%, mientras que en la década de los ochenta se volvió a incrementar hasta llegar a un 7.3% durante la década. En los tres primeros años de los 90 el desempleo se ha situado en un 6.6%”⁶⁷; datos para Estados Unidos claro está.

Pero en el tercer milenio esto da un giro inesperado. Los cuadros 7 y 8 muestra que en la primera década del siglo XXI este promedio en Estados Unidos disminuyó y se situó en 5.7%, el promedio mundial estuvo en 5.9% y el de Australia en 5.5%. En Europa y en América Latina se nota un el promedio supera el 8%. A pesar que en los primeros 6 años de la década del 2010 el promedio mundial disminuyó a 5.6%, en América del Norte se situó en 7.2%.

Cuadro 7. Desempleo (%Desocupados Sobre Población Activa - 2000)

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	Promedio
América del Norte	4,27	4,98	5,97	6,15	5,70	5,26	4,80	4,77	5,82	9,15	5,69
América Latina y el Caribe	10,61	8,85	9,20	9,04	9,39	8,00	7,42	6,90	7,37	7,51	8,33
África al sur del Sahara	8,38	8,43	8,33	8,19	7,93	7,66	7,46	7,37	7,28	7,29	7,83
Asia Meridional	4,51	4,59	4,67	4,67	4,67	4,69	4,36	4,15	4,21	4,05	4,46
Asia Oriental y el Pacífico	4,41	4,44	4,36	4,27	4,26	4,23	4,10	3,95	4,26	4,24	4,25
Europa y Asia Central	9,55	8,87	8,92	8,99	9,00	8,65	8,05	7,19	7,12	8,95	8,53
Oriente Medio y Norte de África	13,04	13,31	13,05	13,07	11,85	11,91	10,99	10,41	10,03	10,05	11,77
Australia	6,28	6,74	6,37	5,93	5,39	5,03	4,78	4,38	4,23	5,56	5,47
Mundo	6,32	6,16	6,23	6,19	6,05	5,91	5,60	5,32	5,53	5,94	5,92

Fuente: Banco Mundial: Indicadores del desarrollo mundial

⁶⁷ RIFKIN. Op. Cit., p. 76.

Cuadro 8. Desempleo (%Desocupados Sobre Población Activa - 2010)

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	Promedio 2 Década
América del Norte	9,46	8,79	7,99	7,35	6,25	5,46	5,10	7,20
América Latina y el Caribe	7,26	6,48	6,48	6,33	6,12	6,57	7,78	6,72
África al sur del Sahara	7,27	7,05	6,84	6,71	6,78	6,79	7,27	6,96
Asia Meridional	3,30	3,33	3,53	3,59	3,44	3,67	3,70	3,51
Asia Oriental y el Pacífico	4,09	4,05	4,03	4,05	4,04	4,07	4,05	4,05
Europa y Asia Central	9,02	8,77	8,98	9,20	8,95	8,55	8,07	8,79
Oriente Medio y Norte de África	10,82	10,58	10,75	10,29	10,29	10,33	10,44	10,50
Australia	5,21	5,08	5,22	5,66	6,07	6,06	5,72	5,57
Mundo	5,78	5,61	5,61	5,58	5,44	5,45	5,54	5,57

Fuente: Banco Mundial: Indicadores del desarrollo mundial

Rifkin hizo aquellas predicciones en 1994 cuando el desarrollo de softwares estaba reemplazando grandes cantidades de empleados en las empresas. Veía que cada vez que las empresas hacían avances en la automatización y reducían la cantidad de humanos en la producción, las acciones en Wall Street aumentaban. En esa época todavía no se preveía un sector que pudiera nacer y absorber toda la cantidad de desocupados. Puede ser que el desarrollo de las TIC lo haya posibilitado, pero no hay que descartar la advertencia de Rifkin sobre el desempleo tecnológico tan rápido.

La tecnología sigue avanzando tanto que tal temor siempre está bien justificado. Por ejemplo, el desarrollo de los drones voladores o pequeñas plataformas controladas a control remoto que pueden llevar cargas a largas distancias, están por revolucionar el sector de las mensajerías. Los autos y los aviones ahora pueden manejarse por sí mismos a través de un software, lo que puede revolucionar también el sector de los transportes. Esto puede ocasionar la pérdida de muchos empleos si puede desarrollarse a cabalidad. Estos son apenas dos ejemplos de la multitud de avances significativos en la tecnología.

Los softwares también siguen avanzando. Estos vienen a reemplazar la mente humana del proceso productivo. Es una forma de darle inteligencia a las máquinas, o por lo menos de dirigirlas sin la necesidad de alguien observándola.

Se ha llegado incluso al punto de imaginar fábricas sin trabajadores u oficinas sin papel: “la oficina electrónica sin papeles se ha convertido, en la actualidad, en uno de los objetivos del moderno mundo de los negocios”⁶⁸.

Pero por más que esto nos muestre caras buenas y malas, la historia va a identificar los avances tecnológicos con el progreso. Cuando hizo entrada la electricidad en la vida de la sociedad muchos pensaron que faltaba poco para llegar al edén, que el verdadero paraíso era una tecnoutopía tecnológica donde esta y la ciencia llevarían el estandarte del progreso. En ningún otro lugar se creyó tal cosa como en los Estados Unidos de finales del siglo XIX. El más conocido escritor que hablaba sobre una utopía tecnológica y abrió el camino para nuevos escritores fue Edward Bellamy, cuya novela “Mirando Atrás” marcó un punto de referencia. La obra tuvo tanta repercusión que al año siguiente de la publicación se crearon Bellamy Asociaciones que rápidamente se convirtieron en un movimiento político.

En su novela describe a un hombre que está en 1867 y despierta en el año 2000. Aquel protagonista describe lo que serían las ciudades dentro de 100 años “a mis pies había una gran ciudad. Kilómetros de calles anchas a la sombra de árboles, donde se lineaban excelentes edificios en su mayor parte no estaban en bloque continuos, sino en mayores o menores manzanas que se extendían en todas direcciones. Cada barrio contenía amplias plazas abiertas llenas de árboles... edificios públicos de un tamaño colosal y de una grandeza arquitectónica sin parangón en mis tiempos, alzaban sus majestuosos pilares a cada lado”⁶⁹.

Bellamy fue el primero de los muchos escritores que confiaban en los avances tecnológicos y de la ciencia y sus beneficios para la humanidad. Cabe mencionar también a George Morrison, Robert Thustan, Charney Thomas y King Camp Gillete. No es casualidad que los dos primeros hayan sido ingenieros, el tercero constructor de trenes y el último un aclamado inventor. “muchos de los títulos de

⁶⁸ Ibid., p. 275.

⁶⁹ BELLAMY, Edward. *Mirando Atrás*. Madrid, España. Ediciones Akal, 2014, p. 62.

los nuevos libros tenían connotaciones milenaristas, y sugerían estrechas implicaciones con la tradición evangélica cristiana que había inspirado las dos grandes corrientes religiosas de la historia de los Estados Unidos... Los utópicos tecnológicos mezclaron con pleno éxito la noción cristiana de salvación con el *ethos* del utilitarismo norteamericano, obteniendo, con ello, una nueva y poderosa síntesis cultural⁷⁰.

La imagen que tenían del futuro era en forma de megalópolis, ciudades que se extendían hasta donde la vista alcanzase, compuestas de rascacielos que acariciaban las nubes, calles anchas con medidas exactas entre una y otra manzana, todo ordenado con una rigurosidad matemática que asombraba, casi poética. La electricidad era el motor de toda la ciudad. Su poder era utilizado para mantener las calles y demás espacios limpios y ordenados. El principal cambio que observó el protagonista de Bellamy fue que los edificios no poseían chimeneas. Su anfitrión del año 2000 le explicó que las antiguas formas para mantenerse caliente fueron reemplazadas por la electricidad, que es más limpia y barata.

Las personas en esas utopías disponían de bastante tiempo libre. La fe en la ciencia y la razón potenció el avance de la tecnología. Para liberar al humano del suplicio de laborar se debía, primero que todo, apostarle a la ciencia y la tecnología y así poder liberar al hombre de la molestia de laborar al ser reemplazado por la tecnología. De este modo, la tecnología se convertiría en el nuevo esclavo. Ya cuando el humano pudo esclavizar a las máquinas para que llevaran la carga de su vida, finalmente tuvo más tiempo libre. Ahora el hombre podía ser libre y dedicar su tiempo y energía para hacer lo que quisiera.

Lejos de las utopías y ya en la vida práctica, empezó a darse un culto a la eficiencia que abarcaría toda la sociedad y cada vida de la nación. La cuestión de lograr cualquier objetivo en el menor tiempo y con el menor gasto de energía posible, pasó de ser aplicable exclusivamente a las máquinas de vapor y abarcó

⁷⁰ RIFKIN. Op. Cit., p. 128.

toda la vida en la sociedad. Fue Frederick W. Taylor quien empezó con un cronómetro en la cadena de producción a medir toda tarea para que pudiera ser realizada de la manera más rápida. Se creía que la irracionalidad de la economía causada por los igual de irracionales agentes, debía quitarse del control de los economistas y ser dirigida ahora por ingenieros, los nuevos héroes de la época. No es casualidad que los grandes personajes de la época fueran inventores con alma empresarial, por ello en las escuelas se enseña la historia de Thomas Alba Edison y no la de Nikola Tesla, pues sólo el primero tenía ese espíritu utilitarista que identificaba a todos los norteamericanos.

La cruzada por la eficiencia tocó las puertas de la cultura y la política. Lo maravilloso de la eficiencia era que podía aplicarse tanto a las máquinas como a la cultura humana. Expertos administradores y tecnócratas acusaron a la educación pública de ser ineficiente al no formar a los estudiantes para que sean ciudadanos eficientes y productivos. Se empezaron a crear escuelas de administración que enseñaban el evangelio de la eficiencia a partir de una versión científica de la administración.

Querían empezar una despolitización de los gobiernos e introducir “los principios de la gestión científica de empresas en los programas gubernamentales”⁷¹. Si se era más eficiente se podía ser más productivo, lo que permite crear más riqueza y a la vez tener más tiempo libre.

Pero toda la fe en la ciencia y en la razón fue puesta en tela de juicio tras el auge del Tercer Reich. Alemania Nazi era una sociedad regida por los mismos términos de eficiencia, parecidos a los ideales que promovían aquellos tecnócratas norteamericanos para su sociedad. El lanzamiento de las bombas atómicas sobre Japón fue el golpe definitivo a la ciega fe en la ciencia; ahora se podía ver una muestra de su gran poder destructivo.

⁷¹ Ibid., p. 135.

Quizás en los últimos años ha renacido la antigua esperanza que se tenía en la ciencia y la tecnología, principalmente por el desarrollo de softwares y los aparatos de comunicación. Pero hay un enemigo silencioso que aún no se ha tenido el valor de identificar: el estrés. A medida que la tecnología avanza, las máquinas también se hacen más rápidas. La constante aceleración del ritmo que estas imponen sobre el cuerpo humano trae consigo una aceleración del ritmo de toda la vida humana. Las cosas se gastan más rápido, el movimiento de las ciudades cada vez es más veloz, el ritmo de vida de las personas se acelera, las prisas aumentan y cunden por doquier. A medida que el humano empieza a adaptarse a las máquinas, más empieza a parecerse a ellas. Ahora las personas no se enferman, sufren averías. Es común encontrar personas que describan los síntomas de su enfermedad o agotamiento en términos mecánicos, como si estuvieran “rotos” o “dañados”. Pero para un humano es imposible seguir adaptándose al ritmo de las máquinas después de cierto punto. Los criterios de eficiencia y eficacia vuelven las metas inalcanzables y aparece el estrés. Quizás este, explicado en estos términos, sea la impaciencia sentida por alguien al no poder adecuar su ritmo de maniobra al exigido por ese capataz computarizado o por el sistema económico en general.

Sin embargo, la tecnología cada vez se hace más imprescindible en la vida diaria. Es maravilloso pensar que cualquier obra de la literatura puede encontrarse en internet, puede accederse a ella desde la casa por medio de un computador. Pero también esta época ha acelerado tanto el paso al que avanza que las cosas van muy rápido, gracias a internet y al avance de las comunicaciones, han pasado a ser instantáneas, casi simultáneas. Una característica de lo instantáneo para es que no genera ruido como sí lo hace un motor (al menos no el mismo ruido), su sonido parece al de un auto de carreras muy muy veloz. No es casualidad que la música electrónica tenga tanto éxito hoy día, pues sus sonidos son propios de la hipervelocidad al ser creados con un computador. Es difícil saber qué efectos tenga esto sobre el cuerpo y la conciencia humana.

3.5. Conclusiones

George Steiner utilizó un nombre bastante acertado para definir a la reconstrucción de Europa después de la Segunda Guerra Mundial, la definió como 'Amnesia Creativa'. Quizás pueda aplicarse a muchos de los ámbitos que componen la vida de la sociedad. En estos tiempos nada está destinado a durar por mucho tiempo, todo debe nacer y morir rápidamente, todo está destinado a quedar obsoleto mediante la novedad de otra cosa. Se hace patente que ya el ideal no es de eficiencia y eficacia, es el de derroche (¿Qué eficiente será crear cosas para que caigan obsoletas rápidamente?). A su vez, todo se acumula y pasa tan rápido, ni siquiera el conocimiento científico ni la novedad tecnológica pueden perdurar, han caído también en la misma tendencia de las cosas de consumo. Pero en lo relativo al conocimiento y a la tecnología hay algo diferente y es que su no se le puede llamar como 'muerte' a su desaparición de la realidad. Cuando el conocimiento aparece es rápidamente superado por uno ulterior, que avanza en profundidad y aplicabilidad, de este modo algo novedoso se superpone y lo reemplaza. Este hecho hace patente un olvido que muestra la inanidad y la vacuidad de la propia existencia. Es como quedar ciego ante la propia luz de la verdad que brota en todo lado.

4. LA UTOPIA DE LA COMODIDAD

Este capítulo pretende mostrar algo: el propio sinsentido al que está condenado el individuo occidental. Luchar y poner todos sus esfuerzos y recursos en pos de las utopías que se imagina lo ha dejado agotado. Cada vez que 'alcanza' alguna, se da cuenta que ha llegado a una situación absurda, las energías gastadas y las vidas sacrificadas han sido en vano. Puede ser que ahora se haya llegado a un escenario en que la propia persona no se dé cuenta de la inanidad de la situación porque se siente tan cómoda allí y la felicidad es uno de los máximos valores de Occidente, que prefiera la comodidad de la mentira a lo peligroso de la verdad.

4.1. Una Sociedad Feliz

La sociedad utópica que planteaba Marx era aquella en que las personas se adueñaran de los medios productivos para poder dedicarse menos a penosas actividades necesarias para la vida y tener más tiempo para hacer todo lo que quisiera. Pescar en las mañanas, hacer poesía en las tardes y pintar en las noches, lo que no quiere decir que uno se convierta en pescador, poeta o pintor. En la utopía marxista los seres humanos se han librado de la necesidad y son libres de hacer lo que les plazca.

Pero no puede ser tan así. Para Occidente hay un asunto no resuelto y es: ¿Qué hacer con el tiempo? Es curioso lo que ocurre cuando a una persona se le brinda todo el tiempo libre posible para hacer lo que quiera: no sabe qué hacer. Cuando alguien está sólo y desocupado, algo le surge dentro, el tiempo se hace más insoportable, más denso: aparece el tedio. El tedio es un asunto muy burgués: ¿Qué hacer con el tiempo una vez que se han satisfecho todas las necesidades de la vida? Lo abominable del tedio es que quien lo siente está atrapado dentro del peor lugar posible: dentro de sí mismo y consigo mismo.

No es casualidad que el poema Al Lector de Baudelaire inaugure Las Flores del Mal:

Pero, entre los chacales, las panteras, los podencos,
Los simios, los escorpiones, los gavilanes, las sierpes,
Los monstruos chillones, aullantes, gruñones, rampantes
En la jaula infame de nuestros vicios,

¡Hay uno más feo, más malo, más inmundo!
Si bien no produce grandes gestos, ni grandes gritos,
Haría complacido de la tierra un despojo
Y en un bostezo tragaríase el mundo:

¡Es el Tedio! -los ojos preñados de involuntario llanto,
Sueña con patíbulos mientras fuma su pipa,
Tú conoces, lector, este monstruo delicado,
-Hipócrita lector, -mi semejante, -¡mi hermano!⁷²

Por allá en el siglo XIX se enfrentó un clima de inédita paz que contrastaba con su inmediato pasado de la Revolución Francesa y las Guerras Napoleónicas. Quienes hayan nacido después de 1820 pudieron sentir cómo una época de epopeyas había transcurrido y los dejaba en un escenario de inquieta tranquilidad. “Energías que se deterioran y se convierten en rutina a medida que aumenta la entropía. Los movimientos repetidos o una inactividad suficientemente prolongada segregan un veneno en la sangre y producen un ácido letargo”⁷³. Ese pasado épico suscitaba violentos sueños en una generación de jóvenes atrapados en puestos burocráticos que no veían una mejor manera de gastar sus energías. “El colapso de las esperanzas revolucionarias después de 1815, la brutal desaceleración del tiempo y de las radicales expectativas dejaban una reserva

⁷² BAUDELAIRE, Charles. Las Flores Del Mal. Madrid, España. EDAF, 1985, p. 24.

⁷³ STEINER, George. En El Castillo De Barba Azul. Sevilla, España. Editorial Gedisa, 2006, p. 25.

de energías turbulentas que no se habían usado”⁷⁴. Si se miran las pinturas de Delacroix, gran parte de las que se hicieron entre 1820 y 1840 muestran vestigios de una gran batalla donde la ciudad queda en ruinas, aludiendo a la Revolución Francesa y quizá con deseos de una nueva revolución contra la tiranía impuesta. Todo ese cúmulo de energía no usada y deseos de destrucción encontraron un apoteósico acabamiento con el estallido de las Guerras Mundiales del siglo XX.

Pero es posible que el tedio hoy día encuentre otro modo de canalización. No está de más la anterior explicación, tal vez de carácter documental y como posible advertencia.

Como se vio antes, la economía actual se dio a la tarea de desterrar el aburrimiento de la sociedad. Cuando el ser humano tiene tiempo libre debe llenarlo de alguna forma y la mejor manera es consumiendo. Invitar a todo al mundo a consumir es la mejor manera de mantener aceitadas las ruedas que llevan el funcionamiento de la economía.

Es difícil definir lo que la literatura llama tedio o la gente llama aburrimiento. Aquel se da principalmente en soledad. Quizás en ese momento es cuando uno siente el atroz peso del tiempo sobre toda la existencia individual. Cuando se está sólo y sin nada más que hacer no queda más remedio que pensar. Pero pensar es horrible, la gente se siente triste cuando piensa, no les gusta enfrentarse consigo misma pues saben que no saldrán ilesos de aquella batalla. Por eso es horrible, el pensamiento es capaz de hacerle caer en cuenta a la persona muchos de los absurdos con los que vive. Además están los recuerdos, muchas veces dolorosos. Un momento a solas es tentar a la memoria para hacer de las suyas y sacar a la superficie antiguos errores, ya sea de acción u omisión, tiempos que no volverán o miedos enterrados profundamente.

En parte los individuos de la sociedad consiguen empleos para tener algo en qué ocuparse. No es sólo con la intención de conseguir lo necesario para vivir o para

⁷⁴ Ibid., p. 34.

tener lujos de más, muchas veces quienes ya tienen todo esto resuelto necesitan un empleo que les consuma tiempo, porque quedarse en la casa todo el día pensando resulta inconcebible. Una persona que pierde su empleo queda inmediatamente sin nada que hacer. Atrapada en su casa sin actividad que realizar o dinero que brinde alguna posibilidad, lo único que puede sentir es aburrimiento.

Pero para una persona con empleo, especialmente para alguien joven, el tiempo libre debe ser tiempo de ocio que debe llenarse con diversión. Esta diversión no debe ser gratuita. Los medios no enseñan a amar la naturaleza, aquellas diversiones gratuitas no dan empleo en las fábricas. Como ya se vio antes, las empresas tratan de vender experiencias novedosas más que artículos de consumo, deben crear constantes necesidades que la gente quiera satisfacer. Las nuevas necesidades deben vencer la monotonía y buscar vivencias nunca antes sentidas. Las diversiones deben ser costosas para que quien consume trabaje incansablemente por conseguirlas. También deben ser disfrutables en grupo. A las personas se les enseña a odiar la soledad, cada experiencia debe disfrutarse en compañía de otros. Sin embargo, por más que se esté rodeado de semejantes el consumo es solitario, no se puede comunicar a cabalidad el placer que se experimenta. Es una actividad tan privada como los mismos procesos vitales. Sólo los individuos saben que están solos en el consumo sin importar que estén rodeados de gente.

Puede ser que quien más entendió a la sociedad consumista fue Aldous Huxley. El escritor inglés creó una 'utopía' consumista llena de comodidad donde todos fueran felices. En un momento tan temprano como 1930 el escritor anticipó lo que sería la nueva religión de Occidente. Se había dado cuenta de la voraz dinámica que iba a contagiar a las sociedades europeas y norteamericanas. Vio cómo el cambio de la manera en que las empresas comercializaban sus productos y servicios iba a trastocar profundamente la vida de la sociedad y de cada individuo.

En esta utopía, lo que había sido normal para alguien que persiguiera un objetivo, es decir, esperar, iba a sufrir un profundo cambio. El intervalo de tiempo que existe entre la aparición del deseo y su posterior satisfacción debía ser disminuido al máximo. El mercado debe reducir la espera a su mínima expresión, o si no, sentimientos horribles e intensos podrían aparecer. Y no es malo porque fueran sentimientos horribles, es malo porque son demasiado intensos y prolongados. Una utopía consumista no desea los sentimientos intensos, todos deben ser superficiales y causar un impacto fugaz.

Si un producto o servicio produce un efecto muy intenso corre el riesgo que la necesidad sea satisfecha y eso no es deseable. Sólo si es superficial puede dar pie a que aparezcan más necesidades que necesiten ser satisfechas. Cuando constantemente aparecen nuevas necesidades no hay tiempo para esperar, una antigua está siendo satisfecha mientras aparece una nueva y así sucesivamente. El tiempo se va de deseo a deseo, de satisfacción a satisfacción sin siquiera darse cuenta de otra cosa.

En esta 'utopía' se supone que todo el mundo es feliz. Las nuevas utopías ya no buscan la libertad o la trascendencia, buscan la estabilidad. La comodidad es la manera como se puede medir el nivel de felicidad de la sociedad. Pero esta comodidad no se puede dejar al azar de los deseos individuales, debe ser artificial y venir preconcebida por las empresas y el Estado. La conciencia de cada persona debe ser sugestionada para que ame la comodidad y los productos del mercado. Las mentes de los individuos empezaban a ser sugestionadas desde antes de nacer por medio de químicos, de grabaciones miles de veces repetidas sobre alguna idea o patrón de conducta que querían introducir en el subconsciente de los gestantes y los niños, para que en la edad adulta sean tal y como la dictadura lo quiera. Sin embargo, en el mundo real la mente de las personas no es sugestionada de la misma manera que en el mundo de Huxley. En la realidad, las sugerencias entran a través de los medios de comunicación. Las compañías gastan muchísimos recursos en publicidad para poder hacer que las personas

comprende lo que venden. Los publicistas se ayudan de la psicología y la neuropsicología para poder influir en el comportamiento individual.

La felicidad de cada persona en una sociedad se consigue mediante la estabilidad. Pero la felicidad tiene su precio:

Nuestro Ford hizo por su propia cuenta una enormidad para modificar el énfasis de la verdad y la belleza hacia la comodidad y la felicidad. La producción masiva exigía ese cambio. La felicidad universal mantiene las ruedas girando constantemente; la belleza y la verdad no pueden. Y, por supuesto, cuando llegó a ocurrir que las masas tomaban poder político, entonces era la felicidad lo que contaba y no lo la belleza y la verdad. Sin embargo, pese a todo, la investigación científica aún era permitida. Las personas aún seguían hablando de la belleza y la verdad como si fueran bienes soberanos. Hasta el tiempo de la guerra de los 9 años. Eso hizo que cambiaran de tono completamente. ¿De qué sirven la belleza o la verdad o el conocimiento cuando las bombas de ántrax están brotando por todas partes? En ese momento la ciencia empezó a ser controlada por primera vez... Las personas estaban listas hasta para que les controlaran sus apetitos. Todo por una vida tranquila. Hemos seguido controlando las cosas desde entonces. No fue muy bueno para la verdad, por supuesto. Pero ha sido muy bueno para la felicidad. Uno no puede tener algo gratis. La felicidad se debe pagar.⁷⁵

El problema de la verdad y la belleza es que muchas veces no pueden hacer nada contra la barbarie. Steiner también plantea esta pregunta refiriéndose a la cultura: “¿Qué cosa buena hizo el elevado humanismo por las masas oprimidas

⁷⁵ HUXLEY, Aldous. Un Mundo Feliz. Barcelona, España. Editorial Debolsillo, 2016, p. 180.

de la comunidad? ¿Qué utilidad tuvo la cultura cuando llegó la barbarie?”⁷⁶. La verdad es peligrosa y la belleza es inútil. Las sociedades son capaces de intercambiarlas para conseguir estabilidad y, con ello, su propia libertad. Lo increíble es que para que el sistema funcione la gente debe amar su esclavitud. La metáfora de Kafka del ave que vuela para encontrar su jaula queda perfecta. Ante la pregunta por la libertad alguien respondería como Lenina Crowne le respondió a Bernard Marx: “yo soy libre, libre de divertirme cuando quiera. Hoy todos son felices”⁷⁷. En esto consistiría la libertad en una sociedad consumista: la diversión.

Divertirse es consumir. Quien vive así no distingue entre divertirse y trabajar. Hannah Arendt decía sobre un mundo de laborantes es que para el *animal laborans* el consumo y la labor son lo mismo, pues ambos son necesarios para vivir. De ahí que un ser humano se vea como libre a medida que no tenga necesidades y tenga más tiempo para consumir. “La economía no es un poder capaz de otorgar libertad”⁷⁸ dijo Junger. Al igual que Arendt, Junger concebía un tipo de humano que pululaba en su época, lo llamaba ‘*El Trabajador*’. Para este tipo, la reivindicación de la libertad es una reivindicación por el trabajo: “trabajo es el *tempo* de los puños, de los pensamientos y del corazón; trabajo es la vida de día y de noche; trabajo es la ciencia, el arte, la fe, el culto, la guerra”⁷⁹.

Todo el afán del consumo es fútil y vano. La trampa que tiene la comodidad es que jamás se alcanza el confort y siempre debe buscarse. El placer debe ser efímero para mantener en funcionamiento las ruedas del consumo. Todo el tiempo que quede se puede llenar con placer, ni un solo momento para sentarse a pensar. La única sensación horrible que se puede sentir es cuando las vacaciones del placer han acabado y se siente nostalgia porque la experiencia anterior ha terminado. La solución es bastante simple: prolongar esa experiencia.

⁷⁶ STEINER. Op. Cit., p. 115.

⁷⁷ HUXLEY. Op. Cit., p. 100.

⁷⁸ JUNGER, ERNST. *El Trabajador*. Barcelona, España. Editorial Tusquets, 1990, p. 35.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 69.

Pero la felicidad no tiene grandeza. No posee el mismo encanto que sí tiene la lucha contra la infelicidad. Ella aparece escuálida frente a las compensaciones de la tristeza y el dolor. Una sociedad estable no permite que sus habitantes elijan el derecho a la desdicha, pues esa misma lucha tiene algo de belleza. Siempre es preferible una desdicha verdadera a una felicidad falsa.

Resultan bastante precisas las últimas palabras de Dostoievski en *Memorias del Subsuelo*:

¿Qué buscamos? ¿Qué deseamos? Ni nosotros mismos lo sabemos. Es más, si nuestros deseos se cumpliesen, no nos sentiríamos felices. Si nos diesen un poco de libertad, si detestasen nuestras manos, si ensanchasen nuestro círculo de acción, si nos quitaran las riendas, inmediatamente -estoy seguro- solicitaríamos que nos volvieran a poner bajo tutela. Sé que os he enojado, que vais a gritar, a protestar: «¡Hable por usted solo y por sus miserias subterráneas! ¡Suprima ese *nous tous!*!» Perdonen, señores, pero no he pensado en modo alguno justificarme apelando a esta *omnitude*. En lo que me concierne personalmente, no he hecho otra cosa en mi vida que llevar hasta el fin lo que ustedes sólo han llevado hasta la mitad, aunque se han consolado con la mentira de llamar prudencia a la cobardía. Tanto es así, que mi vida es tal vez más real que la de ustedes. Fíjense bien. Hoy todavía no sabemos dónde se oculta la vida, qué clase de sitio es ése ni cómo se llama. Si nos abandonan, si nos retiran los libros, nos veremos inmediatamente en un embrollo, todo lo confundiremos, no sabremos adónde ir ni cómo ir, ignoraremos lo que se debe amar y lo que se debe odiar, lo que debe respetarse y lo que sólo merece desprecio. Incluso nos molesta ser hombres, hombres de carne y hueso; nos da vergüenza, lo consideramos como un oprobio y soñamos con llegar a convertirnos en una especie de seres abstractos, universales. Somos seres muertos desde el momento de nacer. Además, hace ya mucho tiempo que no nacemos de

padres vivos, lo que nos complace sobremanera. Pronto descubriremos el modo de nacer directamente de las ideas.⁸⁰

4.2. El Tiempo Sin Tiempo

Todo acto de consumo, como de labor, conllevan consigo una parte privativa, es decir, que se dan privadamente en el cuerpo humano y no se pueden compartir. Al realizar alguna de estas dos acciones se renuncia a estar completamente presente en este mundo y se lleva la atención fuera de la realidad, ya sea a un mundo imaginario o concentrado en lo que ocurre en el interior del cuerpo humano.

Como ya se vio antes, las tareas repetitivas a modo de labor al ser tan privadas arrojan al *animal laborans* fuera de este mundo. Su atención está fuera de la realidad, ya sea que se concentre demasiado en su tarea y su cuerpo, o si la tarea no exige demasiada concentración de manera que el cuerpo pueda actuar por sí mismo y el laborante puede pensar en otras cosas. Lo mismo sucede con el consumo que busca satisfacer las necesidades de la vida. Aquel consumo genera una burbuja de sensaciones que atrapan a la persona y nuevamente es expulsado de este mundo hacia lo privado de sí mismo.

En contraste con esto, hay un tipo de consumo que también envía a la persona fuera de este mundo, pero a diferencia con las anteriores situaciones, en esta situación se escapa de la realidad para encerrarse en un mundo más cómodo y tolerable: el consumo de información. El consumo de información tiene como fin huir del aburrimiento, de llenar el 'tiempo muerto', es una huida voluntaria del mundo y no una expulsión como pasa con la labor o la satisfacción de las necesidades de la vida. Es común ver personas que cuando ya han terminado sus deberes y no saben qué más hacer, despiertan un acto reflejo y mandan su mano

⁸⁰ DOSTOIEVSKI, Fiodor. Memorias Del Subsuelo. Biblioteca Virtual Universal, 2006, p. 97.

al bolsillo, sacan su celular, lo tocan algunas veces y de manera inmediata empiezan a desplegar un show sin fin de banalidades en las redes sociales. El consumo de información son las redes sociales, las series, películas, los artículos cortos y banales, es decir, cualquier cosa que se transmita por medio de una pantalla de celular, computador o televisión.

Es difícil definir este tipo de consumo de manera convincente. Por ejemplo no es lo mismo ir al cine que ver películas o series en casa. Lo que diferencia a estar todo el día pegado a Netflix de ir al cine es que en el cine sabe uno a qué hora va a terminar la película que va a ver, pero al estar en casa viendo Netflix se pierde el sentido del tiempo y no se sabe a qué hora terminará cansándose uno de consumir eso. Pero también es azaroso y arbitrario decidir qué son artículos que valen la pena y cuáles son banales. Lo cierto es que muchas veces los artículos de periódicos que se pueden considerar mediocres vienen en forma de listas rápidas o tops. Puede ser que la mejor forma para definirlo es que es enajenante, lo lleva a uno por fuera del mundo y le presenta algo vano y fútil, pero más precisamente, y eufemísticamente, es estar distraído, no enfocar la atención en nada.

Por eso el humano ha creado un mundo virtual, un escape de la horrible realidad. En internet cualquier cosa pretende dar el mínimo de entretenimiento, es un océano de banalidad que cada día crece más y más. Es un mundo veloz, intangible, donde impera la imagen y lo superficial. Las personas pueden ser lo que ellos quieran en ese 'submundo', no es importante lo que en verdad son, lo que importa es lo que aparentan ser. La verdad no es un axioma del mundo virtual, la falsedad, la apariencia, la superficialidad y el engaño son la ley (¿Qué puede pasar si las personas están constantemente expuestas a la mentira y a la falsedad?).

Este 'maravilloso nuevo mundo' tiene algo atrapante. Encarcela la atención humana en un océano de banalidad que destruye las barreras de lo temporal, entre un momento de consumo y el siguiente el tiempo deja de sentirse, la

atención no sabe dónde parar y divaga por cada foto, cada video que encuentra, sin darse cuenta que el tiempo ha transcurrido sustancialmente y sin saber a dónde ha ido. “Medimos los tiempos que van pasando, puesto que sintiéndolos es como los medimos”⁸¹ dijo San Agustín, pero en este mundo ya no se pueden sentir. Mediante la concentración en el mundo o mediante el dolor podemos percibir la temporalidad de cada minuto. El aburrimiento es probablemente la forma como el tiempo se hace presente sobre la conciencia humana, específicamente sobre la atención.

Ha reaparecido el tiempo; el tiempo reina ahora soberano, y con el horrible viejo ha regresado su demoníaco cortejo de recuerdos, pesares, espasmos, miedos, angustias, pesadillas, cóleras y neurosis.

Os aseguro que ahora los segundos están fuerte y solemnemente acentuados, y cada uno, al brotar del péndulo dice: "Yo soy la vida, la insoportable, la implacable vida."⁸²

De modo que la definición del tiempo que hace San Agustín es la más pertinente aquí. El tiempo pretérito y el tiempo futuro no existen. Lo que existe es “memoria presente de las cosas pretéritas; visión presente de las cosas presentes, y expectación presente de las cosas futuras”⁸³. El tiempo está en el alma; el pasado es la memoria, el presente es la atención y el futuro es la expectación. El tiempo y el espacio son instrumentos mágicos del alma dijo Borges alguna vez.

Es como si el mismo tiempo llevara a consumir, que el aburrimiento haya despertado una insaciabilidad en el humano que lo lleva por el camino de la voracidad, a devorarse al mundo mismo. El sistema económico se ha

⁸¹ SAN AGUSTÍN. Confesiones. Libros En Red, 2007, p. 226.

⁸² BAUDELAIRE, Charles. Pequeños Poemas En Prosa. Madrid, España. Ediciones Cátedra, 2008, p. 56.

⁸³ SAN AGUSTIN. Op. Cit., p. 228.

transformado para servir a este propósito, pasó de producir bienes con el fin de mantener la vida humana a producir bienes y servicios que brinden entretenimiento; en fin de cuentas, brindan comodidad.

Y la comodidad misma ha sufrido un revés inimaginable. Ya no se trata de estar bien físicamente, de tener los bienes necesarios en el hogar que puedan brindar tranquilidad y descanso físico a una persona. La comodidad también debe ser psicológica, los servicios deben entretener por el mayor tiempo posible y no dar cabida al 'tiempo muerto' que lleva a pensar. Las redes sociales ofrecen un refugio del mundo real, las personas se pierden navegando en este interminable océano de información que ofrece infinitos esparcimientos. El encanto de las redes sociales proviene en que también es un lugar cómodo. Sin importar que sea para interactuar con otros, los contactos que se tienen allí pueden elegirse a voluntad. Para las personas es siempre incómodo estar en contacto con los que piensan diferente a ellos, esas personas generalmente son eliminadas de la lista de amigos en Facebook. Las redes sociales se vuelven una burbuja contra la realidad, si el ser humano está rodeado de semejantes que piensan igual jamás se puede entablar un verdadero diálogo, los semejantes simplemente refuerzan las propias convicciones y no permiten que los propios puntos de vista se pongan en tela de juicio.

Pero volviendo al hecho mismo del consumo de información, hay que dar cuenta de un aspecto de este: es repetitivo. Quienes miren atrás en el tiempo se darán cuenta que el recuerdo de esta experiencia es siempre el mismo. Una amalgama homogénea de experiencias se acumula, de modo que el recuerdo de todas las veces es el recuerdo de la misma vez. Porque nada de esto se graba en la memoria, toda esta distracción tiene la característica de ser superficial, que no deja huella duradera en la conciencia.

No se sabe a ciencia cierta lo que puede causar a largo plazo en una persona el acostumbrarse desde pequeño a estar en constante contacto con un celular o las redes sociales. Sin embargo, hay algunos estudios que demuestran que

prolongadas exposiciones a la televisión causa en los niños déficit de atención. No es casualidad que esta sea una era de distracciones. Las personas no quieren prestar atención a la realidad, encuentran confort en diversiones momentáneas, van de consumo a consumo sin poder sentir el tiempo. Su atención se pierde, el presente se pierde. El capitalismo ha logrado lo que muchos escritores han soñado y visto como una posibilidad remota: ha abolido el tiempo.

El presente contiene las tres caras del tiempo: el pretérito, el presente y el futuro. Si no hay percepción de la memoria, la expectación, y mucho menos la atención, es posible que la forma como las personas afronten el tiempo sufra una transformación significativa.

La cada vez mayor velocidad a la que las personas se están acostumbrando puede tener consecuencias sobre la memoria. No poder enfocar su atención en ninguna cosa e inmediatamente pasar a la siguiente tiene un poder arrollador. Son como las luces de neón en una calle oscura, si se transita rápido no se alcanza a percibir nada y lo único que queda es el sopor de quien vive un siglo en un solo segundo. Es difícil dar cuenta de este agotamiento, las personas siempre lucen con los parpados caídos desde muy temprana edad, se acostumbran a estar encorvados como cuando miran el celular.

Desde el mismo momento en que hay una ruptura con el presente también la hay con el pasado. Para que un tiempo sea pretérito es necesario que afecte la atención y pase a la memoria. Si todo el movimiento pasa muy rápido por la atención lo que quedará en la memoria será un mal remedo de lo experimentado, como cuando se transita muy rápido por algún lugar que apenas quedan imágenes borrosas sin detalle alguno. A largo plazo alguien recordará lo que ha vivido y difícilmente podrá ver tres experiencias diferentes, pues todas se han fundido en una. Difícilmente alguien podrá decir como Mersault (el personaje de Camus de El Extranjero) que alguien podría vivir un siglo completo recordando detalles de un mismo recuerdo.

Una vez más todo el problema consistía en matar el tiempo. A partir del instante en que aprendí a recordar, concluí por no aburrirme en absoluto. Me ponía a veces a pensar en mi cuarto, y, con la imaginación, salía de un rincón para volver detallando mentalmente todo lo que encontraba en el camino. Al principio lo hacía rápidamente. Pero cada vez que volvía a empezar era un poco más largo. Recordaba cada mueble, y de cada uno, cada objeto que en él se encontraba, y de cada objeto, todos los detalles, y de los detalles, una incrustación, una grieta o un borde gastado, los colores y las imperfecciones. Al mismo tiempo ensayaba no perder el hilo del inventario, hacer una enumeración completa. Es cierto que fue al cabo de algunas semanas, pero podía pasar horas nada más que con enumerar lo que se encontraba en mi cuarto. Así, cuanto más reflexionaba, más cosas desconocidas u olvidadas extraía de la memoria. Comprendí entonces que un hombre que no hubiera vivido más que un solo día podía vivir fácilmente cien años en una cárcel.⁸⁴

Lo que es superficial no permanece en la memoria, lo que produce emociones intensas y prolongadas se queda en uno por largo tiempo. Como decía Nietzsche “para que algo permanezca en la memoria se lo graba a fuego; solo lo que no cesa de doler permanece en la memoria”⁸⁵. Es como si la sociedad de consumo también haya librado una batalla contra la intensidad de la vida.

Además, cuando a las personas no se les acostumbra a recordar, su memoria se estropea. Los teléfonos celulares y los computadores vienen cada vez con más espacio de almacenamiento, lo que sirve para descargar lo ‘innecesario’ en esos aparatos y no tener que grabarlo en el cerebro. Los adultos que no estaban acostumbrados a tener contacto con estos artilugios tecnológicos suelen tener mejor memoria que una persona joven que sí lo está. Ellos son capaces de

⁸⁴ CAMUS, Albert. El Extranjero. Bogotá, Colombia. Editorial Atenea, 2008, p. 48.

⁸⁵ NIETZSCHE, Friedrich. La Genealogía De La Moral. Madrid, España. Alianza Editorial, 1975, p. 69.

memorizar bastantes números de teléfono y direcciones; una persona joven apenas se sabe tres como máximo.

La capacidad de olvido moderna es algo atemorizante. Las interminables cosas que nacen y decaen en desuso inmediatamente dan cuenta de un tipo de amnesia creativa sin parangón alguno. Tal vez este sea como el segundo tipo de olvido que asustaba a Junger: “todas esas cosas caen en el reino del olvido – y no de ese olvido semejante a la hiedra que recubre las ruinas y las tumbas de los caídos en combate, sino de aquel otro olvido, más temible, que pone al descubierto la mentira y la inanidad de algo dispersándolo en el polvo y no dejando de ello ni huellas ni frutos”⁸⁶.

Parece ser que las cosas pasan demasiado rápido sin que se pueda aprender algo de ellas. Es como si todo pasara porque sí, que hay una ‘irrealidad’ de la realidad. Pareciera que el presente no pueda captarse en toda su riqueza de matices sino ya cuando ha pasado y se ve en la lejanía de la historia. Pero si el tiempo deja de sentirse como tal la historia puede perder toda su confiable veracidad y pasará a ser más que un mito, y el problema con los mitos es que Occidente no los cree. Quizás quede un poco absurdo sustentar esta idea con lo siguiente, pero de todas maneras así será. En el universo de Star Wars, en la película de Los Últimos Jedi, se puede ver que no se tiene noción alguna del tiempo. Cuando se refieren a la destrucción de la Estrella de la Muerte lo cuentan como si fuera algo que haya pasado hace siglos y le atañen un carácter mítico, y la verdad no sucedió más que hace una generación atrás. Lo característico de este mundo es que no hay lenguaje escrito, en todas las películas no aparecen seres leyendo. Los libros son los que permiten a los humanos darse cuenta de la historia antes de su nacimiento, son los que comunican las épocas presentes con las pasadas e indican la distancia que hay entre ellas. El lenguaje escrito está más cercano a la memoria que otra cosa. No es casualidad que en esta época de amnesia la imagen esté siendo valorada por sobre la escritura, que las personas

⁸⁶ JUNGER. Op. Cit., p. 30.

crezcan condicionadas para odiar los libros y consumir aquello que sea más fácil de digerir. De este modo, el peligro con la pérdida de memoria colectiva es que las sociedades dejen de creer en la historia y como se sabe coloquialmente, 'el pueblo que no conoce su historia está condenado a repetirla'.

Esto es lo que se refiere al pasado. Pero el futuro también ha sufrido reveses.

El frenético constante cambio que se ve en la sociedad ha causado que el mañana sea en parte inconcebible. La natural tendencia de Occidente de imaginar utopías y mundos futuros ha decaído. Principalmente cada 'Edén' estaba en estrecha relación con la fe que en ese momento se tuviera en la razón. Los avances tecnológicos a partir del uso de la electricidad provocaron utopías tecnológicas, la fe en la economía o en el trabajo resultaron en utopías económicas de diversa índole, etc. Fue después de la Segunda Guerra Mundial cuando las sociedades empezaron a darse cuenta de que aquellas utopías podían convertirse más fácilmente en el infierno que en el paraíso. La fe en la eficiencia y eficacia creó el Tercer Reich, la fe en la ciencia creó la bomba atómica, la esperanza en el comunismo originó la Unión Soviética. Además los rápidos cambios que empezaron a sufrir las sociedades, especialmente desde el siglo XX, hicieron que imaginar el futuro se hiciera más difícil pues cualquier cosa que se pudiera concebir podría estar al alcance de media generación de distancia.

La manera en que se ha imaginado el futuro desde entonces, especialmente desde la época de los ochenta, es a la manera de distopías. Hollywood ha traído desde esa época sagas como las de Terminator y Blade Runner, mundos distópicos donde las máquinas son las causantes de los problemas; dictaduras como Los Juegos del Hambre o Divergente, que son más recientes. Lo que tienen en común estos mundos apocalípticos es que fue gracias a los seres humanos que se crearon. Ya hubiera sido por su excesiva confianza en las máquinas y la tecnología o su afán de conseguir la paz mediante métodos cuestionables de organización política, la humanidad hizo todo esto en nombre del bien, pero algo salió mal y generó el mal.

Sin embargo, la nueva fe está puesta en las tecnologías de la información y la comunicación. Aunque la capacidad para imaginar utopías quedó trastocada desde la primera mitad del siglo XX y ahora es muy difícil definir un escenario ideal claro, la confianza en el poder de la ciencia no ha disminuido. Las posibilidades de conquistar el espacio, de otorgar vida más larga (algunos prometen inmortalidad), de liberarse del trabajo, dan una idea de lo que podría ser el futuro, pero es difícil definir tiempos, ya no se sabe a ciencia cierta la distancia en tiempo que puede haber entre un escenario y el siguiente.

4.3. Pensar se Hace Necesario

La humanidad ha llegado a un punto inédito en la historia. Según las proyecciones de la ONU, para 2050 habrá casi diez mil millones de habitantes en el planeta tierra; para 2100 serían más de once mil millones. Además cada año, cada hora, se tala una parte importante de bosques naturales. Según la FAO, desde 1990 hasta 2015 se habían talado 129 millones de hectáreas de bosques naturales. Especies enteras de animales están extinguiéndose. La minería y la extracción de petróleo contaminan las fuentes de agua natural. El océano está cada vez más lleno de plástico, lo que afecta la biodiversidad marina. Los arrecifes de coral van retrocediendo. La temperatura global va aumentando a medida que se derriten los glaciares y se acaban las fuentes de agua dulce. Y el culpable de todo esto es el ser humano. Increíblemente ha creado materiales que no regresan a la naturaleza. El plástico, el caucho, el vidrio, son materiales que tardan varias vidas humanas en regresar al ciclo natural del que salieron y la mayoría de las cosas que consumimos son de esta clase.

Si hay algo útil que puede hacer cada persona para mitigar el deterioro ambiental es ponerle coto a su afán devorador de mercancías. La actual dinámica de crear un nuevo producto y desechar el antiguo está sobrepasando la capacidad que

tienen los basureros para manejar los desechos de las ciudades. Quizá las escuelas deberían empezar a enseñar a sobrellevar la vida de manera que tenga el menor impacto para la naturaleza. Las personas deberían aprender a comprar lo necesario para tener una vida digna, pero Occidente no sabe muy bien lo que una vida digna signifique.

Las escuelas enseñan a 'pensar con la cabeza', a ser productivo, no enseñan a ser personas de buen corazón: las buenas personas no son productivas. Entre los Emberá se les enseña a los integrantes a ser Emberá de buen corazón.

-Mira – decía Ochwiä Bianco (Lago de Montaña) – lo crueles que parecen los blancos. Sus labios son finos, su nariz puntiaguda, sus rostros los desfiguran y surcan las arrugas, sus ojos tienen duro mirar, siempre buscan algo. ¿Qué buscan? Los blancos quieren siempre algo, están inquietos y desasosegados. No sabemos lo que quieren. No les comprendemos. Creemos que están locos.

Le pregunté por qué creía que todos los blancos están locos.

Me respondió:

-Dicen que piensan con la cabeza

-¡Pues claro! ¿Con qué piensas tú? – le pregunté.

-Nosotros pensamos aquí – dijo señalando su corazón.⁸⁷

Esta fue una entrevista que tuvo el psicólogo suizo Carl Jung con un jefe nativo americano. Este diálogo está contenido en su autobiografía, en ella relata sus viajes y encuentros con comunidades nativas de América, Asia y África. Estos encuentros lo llevaron a concluir que el hombre blanco está tan desconectado con las fuentes originarias de vida, lo mítico, lo natural, que cada vez se hace más difícil hablarle y hacerle entender sobre sentimientos y valores.

⁸⁷ JUNG, Carl. Recuerdos, Sueños, Pensamientos. Buenos Aires, Argentina. Seix Barral, 2002, p. 292.

La inteligencia de los humanos los hace llegar hasta lugares inimaginables con tal de conseguir un poco de lo que ansía. La verdad es peligrosa no sólo por el efecto psicológico que puede producir en la persona, es peligrosa también porque otorga poder, muchas veces destructivo. La bomba de hidrógeno, el dominio que intenta establecerse sobre la naturaleza, son muestras de que el poder obtenido con el conocimiento también debe usarse con responsabilidad.

Y aunque parezca extremo, consumir es el acto más destructivo si se tiene en cuenta a la humanidad como especie. El aumento demográfico indica que el ritmo al que la humanidad consume no es sostenible a largo plazo. Pero si el ciudadano no consume ¿entonces qué puede hacer? Los griegos tenían la *skhole*, abstención de actividades que no fueran políticas. Puede ser que eso sea lo que necesiten las sociedades, abstención de consumo una vez que las necesidades vitales han sido satisfechas. Para los griegos el pensamiento y la contemplación no eran necesarios para la vida. De hecho, ambas actividades venían después de satisfechas las necesidades vitales, Aristóteles las consideraba como elevadas porque los hombres las elegían libremente al margen de las necesidades y exigencias de la vida.

Pero, paradójicamente, puede que se hayan vuelto necesarias para mantener la vida. Si se mira en términos individuales, cada individuo no necesita de estas para tener una vida larga. Pero como especie, si se quiere sobrevivir, hay que mirarlo de manera diferente. Los recursos son limitados, abundantes, pero finitos. Si la humanidad sigue creciendo en número puede llegar al escenario (absurdo) de que el planeta no alcance a abastecer lo suficiente para mantener a todos con vida. Desde ahí sobreviviría una generación más a lo sumo, hasta que la población empiece a disminuir (y eso con daños irreversibles a la biosfera). Desde el momento en que el ser humano empezó a adquirir poder sobre la naturaleza debió adquirir también la responsabilidad por la vida de todas las criaturas vivientes.

Quizás si se incita a las siguientes generaciones a otro tipo de actividades el panorama cambie un poco. Las personas pueden llenar su tiempo con actividades que no sean una carga para el ecosistema, como pensar y contemplar, relacionarse con otros, leer. Parece exagerado, pero puede llegar el día en que la naturaleza no aguante otro árbol talado o un grado más de temperatura. La forma de existir a la que se han acostumbrado las sociedades con ciudades en continuo movimiento, consumo desaforado, estar siempre consumiendo y distraídos, siempre cómodos, no lo permitiría. Aquello exigiría algo a lo que las personas no están acostumbradas: a estar quietas. Sin embargo debe intentarse, la humanidad ha llegado a muchas situaciones inimaginables y no sería prudente descartar alguna. Quién sabe, puede ser que algún día sea necesario exigir a cada miembro de la especie a sentarse a pensar y no hacer nada.

4.4. Conclusiones

Vivir de una manera en la que no se pueda pensar no es propiamente humano. Diversos escritores se han dado cuenta que el confort impide reflexionar, Huxley y Baudelaire dos de ellos. Que la felicidad no tiene nada de trascendente para los demás, lo que de verdad vale no importa en la sociedad pues está destinado al olvido, el individuo no importa, con la gran cantidad de personas que hay y habrá en el mundo, el individuo es totalmente reemplazable, una vela apagada no hará la diferencia en el gran incendio que es la población. Por eso es mejor la comodidad, es la cosa excelsa que más está al alcance de la mano, además no tiene nada de doloroso. Pero a medida que las personas están cómodas y no se preocupan por otra cosa que en sí mismas, la muerte de la biosfera que nos acoge se acelera. Es necesario enseñar a las personas que en el dolor también hay belleza, 'en la melancolía, el invierno y la tristeza también hay dioses', decía Junger cuando quería mostrar que en el dolor también hay vida.

5. CONCLUSIONES

Son tres maneras en las que el mundo se hace más inestable. La primera es cuando se dejaron de hacer cosas para que simplemente erigieran un mundo y todo fuera realizado para subsistir, para tener una paga que permitiera seguir viviendo por otro periodo de laboral. Los ideales de estabilidad fueron reemplazados por los de abundancia, todo debe servir a las necesidades de la vida y cada cosa producida debe poder consumirse en ellas. El mundo dejó de ser estable y duradero, ahora es una extensión del cuerpo humano, está en perpetuo movimiento y cambia rápidamente.

La segunda manera es gracias a la actual sociedad. La economía y la cultura cada vez más crean cosas y conocimiento que están condenados a quedar obsoletos inmediatamente, el esfuerzo de unas personas o de una empresa es en vano a medida que es superado y lo creado anteriormente va a parar al basurero o al olvido; esto de ningún modo se identifica con los parámetros de eficiencia y eficacia, parece más al derroche de los opulentos. El hecho que ningún producto cultural pueda durar lo suficiente hace que el mundo sea nuevo cada día, nadie puede educar a la siguiente generación tal cual fue educado, pues el mundo de los niños ya no es el mismo de los adultos.

La distracción es la última, quizás la de mayores efectos y la más subversiva. Esta es una época donde nadie quiere poner atención a nada, todo debe ser instantáneo, esperar es un desperdicio, reflexionar sobre la realidad es un acto poco frecuente. La irreflexión crea seres manipulables, políticamente la masa no puede hacer nada si está embobada ante la pantalla de algún aparato. La pérdida de memoria causada por la tecnología es un fenómeno poco estudiado, pero las personas de hoy día dan cuenta que se vive ante rostros que no pueden retener en su mente ni la mitad de lo que podían generaciones anteriores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARENDRT, Hannah. La Condición Humana. Barcelona, España. Paidós Surcos, 2014.

ARISTÓTELES. Política. Madrid, España. Gredos, 1975.

BANCO MUNDIAL. Indicadores de Desarrollo.

BAUDELAIRE, Charles. Las Flores Del Mal. Madrid, España. EDAF, 1985.

BAUDELAIRE, Charles. Pequeños Poemas En Prosa. Madrid, España. Ediciones Cátedra, 2008.

BAWMAN, Zigmunt. Trabajo, Consumismo Y Nuevos Pobres. Barcelona, España. Editorial Gedisa, 2005.

BELL, Daniel. El Advenimiento de la Sociedad Postindustrial. Madrid, España. Alianza Editorial, 2001.

BELLAMY, Edward. Mirando Atrás. Madrid, España. Ediciones Akal, 2014.

BORGES, Jorge Luis. Ficciones: La Biblioteca De Babel. Madrid, España. Alianza Editorial, 1972.

CAMUS, Albert. El Extranjero. Bogotá, Colombia. Editorial Atenea, 2008.

DOSTOIEVSKI, Fiodor. Memorias Del Subsuelo. Biblioteca Virtual Universal, 2006.

HUXLEY, Aldous. Un Mundo Feliz. Barcelona, España. Editorial Debolsillo, 2016.

JUNG, Carl. Recuerdos, Sueños, Pensamientos. Buenos Aires, Argentina. Seix Barral, 2002.

JUNGER, ERNST. El Trabajador. Barcelona, España. Editorial Tusquets, 1990.

LOCKE, John. Segundo Tratado Sobre el Gobierno Civil: Un Ensayo Acerca del Verdadero Origen, Alcance y Fin del Gobierno Civil. Madrid, España. Alianza Editorial, 2012.

MARX, Karl. El Capital: Crítica De La Economía Política. Ciudad De México, México. Siglo Veintiuno Editores, 2013.

NIETZSCHE, Friedrich. La Genealogía De La Moral. Madrid, España. Alianza Editorial, 1975.

OSPINA, William. La Promesa De Lo Perdido. En: El Espectador [en línea], 7 de abril de 2018. Disponible en internet: <https://www.elespectador.com/opinion/la-promesa-de-lo-perdido-columna-748693>

PIKETTY, Thomas. El Capital En El Siglo XXI. Madrid, España. Fondo De Cultura Económica, 2014.

RIFKIN, Jeremy. El Fin Del Trabajo: Nuevas Tecnologías Contra Puestos De Trabajo: El Nacimiento De Una Nueva Era. Barcelona, España. PAIDÓS, 2014.

RILKE, Rainer. Elegías Del Duino. Medellín, Colombia. Editorial Universidad de Antioquia, 2010.

SAN AGUSTÍN. Confesiones. Libros En Red, 2007.

SMITH, Adam. Investigación Sobre La Naturaleza Y Causa De La Riqueza De Las Naciones. Ciudad de México, México. Fondo de Cultura Económica, 1994.

STEINER, George. En El Castillo De Barba Azul. Sevilla, España. Editorial Gedisa, 2006.